pues en esta el verdugo procuraba
descollar a los Niños, y dar muerte,
a los quales mirè de aquesta suerte.
El rostro alegre, el ademan risueño,
el semblante sin çeño,
Iusto morir primero solicita;
triste porque el verdugo se lo euita,
lo que cerca tenia no alcançaba,
y entonces Iusto al Tantalo imitaba:
a Pastor le animaba valeroso,
no porque temiò el lançe riguroso
su valor, porque pudo antes de oyllo,
no quitar golpe, si añadir cuchillo.
Pero fuesse mãdato, ò que le plugo,
cogiò primero à Iusto el cruel verdugo
y encima de la piedra, mas q̃ enojo!
mal resisten las lagrimas mis ojos:
afirmando (que pena!)
la sacrilega mano en la melena
de Iusto, que no teme el bal azero,
lebanta el brazo fiero,
requiere el tino, y el valor exorta,
descarga el golpe, y la garganta corta:
siendo del brazo la tremenda injuria,
para tan corto objeto mucha furia.
Coge à Pastor, y con presteza tanta
le derrama el carmin de la garganta,
que los granates roxos, que corrian,
con hermandad acian,
sobre la piedra llana,
arroyos de Carmin, golfos de Grana;
vieras, señor, con musicas suabes,
calarse turba de pintadas Aues,
todas trinando en suma,
dulçes requiebros que gorjeò su pluma
El Enares, que triste se aduertia,
contento, vfano, alegre ya corria,
saltando daba en vna, y otra mata,
retozos de cristal, brincos de Plata:
Vèn, y verâs la piedra, que ya athlante
es, pues tiene constante.
aunque tan dura al parecer con zelo,
entre Iusto, y Pastor cifrado el cielo,
pues q̃ siendo al rigor cõstantes muros
ya pisan obeliscos, y coluros,

Dac. Pues de mi pecho el rigor,
bien executado està,
tambien en el pecho dè
a lo piadoso lugar.
Alexandro? *Alex.* Gran Señ
Dac. Tu esposa es Violante.
Viol. Que es esto dichas? *Alex.*
Dac. No tienes, que te turbar
de ver esto en mi, que no
ha de ser todo crueldad.
Violante me a dicho aqui
vuestra antigua voluntad,
y quien no se compadece
de dos, que amando se estàn,
ò pretende para tronco,
ò no sabe, que es amar.
Pero ya desde aqui vemos,
el Funesto tribunal *Descubes*
de piedra donde los Niños
estàn degollados ya.
Pero que asombros son estos
que al llegarlos a mirar,
ò me suspenden remisos.
ò me turban la crueldad?
La tierra se quiere abrir.
el cielo sobre mi cae,
solo de verlos me abraso,
de delante los quitad, *Cubren*
y presto, presto soldados
marche el campo de Alcalà,
id caminando a Toledo,
que amenazandome esta
la muerte, que en ellos miro.
Alex. Que prodigio. *Dac.* Que p
Dioses altiuos, que es esto,
sin duda que en Alcalà,
no teneis dominio, luego
el campo toque a marchar. *Va*
Alex Llega Violante a mis bra
Viol. Cesò la infelicidad.
Alex. Y aqui aquestos tres Inge
fin a la Comedia dàn,
de los mejores hermanos,
y Martires de Alcalà.

FIN.

COMEDIA FAMOSA,

ENFERMAR CON EL REMEDIO.

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aurora, Duquesa de Urbino.	*Ludovico, Duque de Ferrara.*	*Julio gracioso.*
Diana su hermana.	*Alexandro, Duque de Parma.*	*Carlos galàn.*
Laura, y Flora Damas.	*Roberto viejo.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

los Musicos cantando, y al vltimo verso sale Aurora leyendo vn papel.

ASpid de plata, vn arroyo.
los pies le muerde à una peña,
ondido entre las flores
sus margenes, y arenas.
tur. En amorosa querella,
nca està el dolor en calma,
rque amor que està en el mal,
sale sin salir della.
Què obligue à tanto un desdèn,
una aversion natural!
en dize Carlos su mal,
as no me parece bien.
aunque vencerme en la lid
iero de mi obligacion,
iede mas que la razon
destino: proseguid.
Cantan, y buelven à leer.
Naciendo crystal de vn risco,
valle desciende en perlas,
e se las hurtò al Aurora
las que llorò en la yerva.
Aur. Yo vengo à ser mi enemigo,
es no os acierto à obligar,
n que con vos vengo à estàr
al con vos, y mal conmigo.
Razon tiene: à crueldad
juzga en mi tanto rigor;
pero de causa mayor
sin duda nace: cantad.
Cant. Siendo espejo de las flores,
por ser de los prados lengua,
embidioso las murmura.
y alegre las reverencia.
Sale Roberto.
Aur. O Roberto! ea, llegad,
què quereis? què me advertis?
qué cuydadoso venis?
Rob. Quiero hablaros. *Aur.* Despejad.
Vanse los Musicos.
Rob. Ya sabeis, Divina Aurora,
que Dios muchos años guarde,
de la beldad para Fenix,
y del dia para ultrage.
Yà sabeis, que el Testamento
de vuestro difunto padre,
que en imperios de zafir
eternamente descanse,
ordena, que vuestra Alteza
precisamente se case
con Carlos su primo hermano,
porque pueda assegurarse
la succesion dilatada
en su misma heroyca sangre.
Y tambien, porque el derecho
que tiene al Reyno, escusasse
con aquesta conveniencia algo

alguna diffenfion grande.
Esta [illegible]untad noblera
fue con tan fuerte gravamen,
que si el tiempo limitado
que puso acaso passasse,
sin que felizmente lleguen
las bodas à efectuarse;
con la misma condicion,
su herencia à Diana passasse,
aunque hija menor, queriendo
que esta fuerza os obligasse,
porque escusassen las guerras
estas amorosas paces.
Tambien yo, por gusto suyo,
para que de su dictamen,
por mas cercano pariente,
el intento executasse,
con la tutela quedé
de entrambas, sin que embaraze,
ni mi amor, ni mi obediencia,
el govierno al vassallage.
Pero ya el termino viendo
tan vezino à los vmbrales,
que ya en el gusto de todos
los pide el deseo casi.
Y viendo que en vuessa Alteza
aun no se advierten señales
de observar, como es razon,
precepto tan inviolable.
Solicitado del Pueblo,
en cuya lealtad constante,
de vuestro padre se miran
vivas las memorias Reales,
os vengo à acordar, señora,
esta obligacion, que yaze
tan dormida en vuestro olvido,
porque no despierte tarde,
que esto es cumplir con la mia;
que fuera delito grave,
que andeis vos sobre el descuydo,
y que en mi el descuydado falte.
Los mas Principes de Italia
de vuestras dudas se valen,
y à vuestra eleccion atentos
pueden disculpar lo amante.
Bizarros, y mysteriosos
en el amoroso examen
de amor, encienden el fuego,
de galas pueblan el ayre.
Diana de vuestro gusto
vive en la prision suave,
que cadenas del cariño,
mas son libertad, que carcel.
Y ya que como Diana
de los soles celestiales
vuestros participa solo,
de los rayos que sobrare
partid, dandole las luzes;
y pues ser el dia os cabe,
con las sombras de las dudas
no hagais la noche mas grande.
El tiempo ya lo requiere,
la razon lo persuade,
vuestros vassallos lo piden,
y lo manda vuestro padre.
Carlos no lo desmerece,
pues solo sus buenas partes,
de tan soberana dicha
pueden la gloria llevarse.
Esto es lo que mas importa,
y en ocasion semejante,
no es bien que à la conveniencia
eche à perder el dictamen.
Yo cumplo assi con la ley
de mi obediencia, y mi sangre;
lo que conviene os advierto,
si os enojo, perdonadme.

Aur. De vuestros cuerdos avisos
yo quedo para adelante
advertida, y obligada,
Roberto, à vuestras lealtades:
y assi, à mis vassallos quiero,
que les digais de mi parte,
que yo harè lo que me piden,
sin que el termino dilate,
pues de mi resolucion
veràn los efectos, antes
que en la tardança se arriesgue
la obediencia de mi padre;
y de mi recato esquivo
la dilacion no lo estrañen,
que anticipar vn deseo,
es querer lisonjearle;
y esperar que tiempo llegue
precisso para casarme,
es no aventurar lo atento,
y que peligre lo facil:
pero que yo ordenarè,
que de mis bodas se trate,
que su cuydado agradezco,
y quiero este gusto darles.

Rob. Vivas los años del Sol,
que burlando las edades,
con novedad cada dia

a brazos del Alva nace:
dadme licencia aora,
ue con alborozo grande
oy à dar la enhorabuena *Vaſ.*
l Senado. *Aur.* Dios os guarde:
n buen empeño ha quedado
ni rebelde obſtinacion,
n que de mi inclinacion
ueda ſacarme el cuydado.
a ley de mi padre ordena,
ue ponga en Carlos mi amor;
ero ſin ley, ni rigor
obedecer me condena.
Quiero amar, y deſeſpero
e vèr que no acierto à amar,
n que baſte el porfiar
querer lo que yo quiero.
i de mi deſpego injuſto
ruebo à vencer la violencia,
n la miſma reſiſtencia
rece el odio, y mengua el guſto.
Carlos me quiere, y deshaze
ni rigor, quanto me quiere,
ues como liſonja muere,
o que à ſer favor renace.
ntes no le aborrecia,
eſde que quererle trato,
xamino mas lo ingrato
n la reſiſtencia mia.
Para vencerla me ajuſto,
ue en mi atenta obligacion
a de mandar la razon,
ha de obedecer el guſto.
Deſearè amar, aunque veo
an obſtinado mi amor,
ue para entrar al favor,
no es mala puerta el deſeo.
Hablarèle, y divertidos,
puede ſer que en mis antojos,
quien deſpiden los ojos
ieran llamar los oìdos.
Que ſi adora mi hermoſura,
eſtà por mi obligacion
le ſu parte la razon,
no ha de vencer la locura:
Diana viene. *Sale Dia.* Señora,
donde eſcondes tu arrebol?
que parece falta el Sol,
como no he viſto à la Aurora.
r. Liſonjas, hermana? *Dia.* En ti
no cabe la falſedad,
y lo que haze tu beldad,
no ha de ſer liſonja en mi.
Aur. Que te merezco el favor
mi fineza te aſſegura.
Dia. Es deuda de tu hermoſura.
Aur. Mas es paga de mi amor.
Dia. Què tienes tan retirada?
Aur. Algunas melancolias
me traen, Diana, eſtos dias
de mi miſma arrebatada,
y quiſiera deſcanſar
contigo en cierto cuydado.
Dia. Bien me le puedes fiar,
pues no rige vn alvedrio
à las dos con lazo eſtrecho,
y no es ſalir de tu pecho,
aver de entrar en el mio.
Aur. Haſta aora no te he dado
de mi penſamiento cuenta,
que con vn deſvelo intenta
ſer de mi atencion enfado;
que aunque mi hermana, y mi amiga,
coſas de eſta calidad,
no dexa la vanidad,
que la llaneza lo diga.
Pero viendo que no es medio
el ſilencio, y que à mortal
ſuele paſſar poco mal,
ſi ſe deſcuyda el remedio,
à dezirle me he rendido,
que no quiero que callado
peligre en lo mal curado,
por tema de bien ſufrido.
Bien ſabes la verdadera
fee con que Carlos me adora,
que por mi ſuſpira, y llora.
Dia. Ojalà no lo ſupiera!
Aur. Tambien ſabes, que mandado
dexò, con preciſo empeño,
mi padre, el hacerle dueño
de mi favor, y mi Eſtado.
Dia. Ya sè, que obligada eſtàs
à caſar (pena cruel!)
preciſamente con èl.
Aur. Pues quiero que ſepas mas.
Caprichoſo mi deſdèn,
ha dado en que ha de obſtinarme,
y con èl no he de caſarme
haſta que le quiera bien.
Porque ſiento que es locura,
que pueda con mi eleccion
hacer deſeſperacion
lo que puede hacer ventura.

Toda vna vida me advierte,
que malogro inadvertida,
pues no amanece à ser vida,
quando amanece à ser muerte.
Y assi quiere mi temor,
aunque es su intento tan justo,
que por la senda del gusto
llegue solo à mi favor.
Para lo qual he buscado
todos los medios posibles,
y parece què imposibles
los hace el mismo cuydado.
Pues quando à quererle bien
quiero persuadir mi amor,
perdida, yendo al favor,
doy en manos del desdèn.
Si acordarme he pretendido
de su pena para gloria,
voy à buscar la memoria,
y encuentro con el olvido.
Si quiero con su dolor
lastimar su voluntad,
aun no sueña ser piedad,
quando despierta rigor.
Si me escrive algun papel
leve, en mi desengañado,
yo en vno, mas ayrado,
examino lo cruel.
Pues le leì por si hallaba
con que templar mi rigor,
si la voluntad lo ignora,
en vano solicitaba.
Y no sè que medio elija,
entre tan precisa fuerza,
que mi dictamen no tuerza,
y mi condicion corrija.
A vn tiempo quedando bien
de Carlos con el cuydado,
con mi obediencia, y mi estado,
con su amor, y mi desdèn.

Dia. En tanta contrariedad,
Aurora, como me has dicho,
no es facil con el capricho
conformar la voluntad.
Porque si has de enamorarte
antes de casarte, creo,
que aunque te ayude el deseo,
no has de acertar à casarte.

Aur. Pues què harè, Diana mia,
con tan necia obstinacion,
que pudiendo ser razon,
se ha querido hacer porfia?
Enseñame tu à querer.

Dia. Mal te podrè yo enseñar,
porque para aconsejar
experiencia es menester.
Nunca de amor he sabido,
fuera de que este cuydado
juzgo que es para olvidado,
mejor que para aprendido.
La que quiere fina ser,
à nadie debe enseñar,
que para saber amar,
de sì misma ha de aprender.
Natural sciencia el amor
es en qualquiera; y assi,
estudiala, Aurora, en ti
para saberla mejor.

Aur. Bien conozco essa verdad,
mas la presuncion tal vez
hace à la razon juez
de la desconformidad.

Dia. Pues què ha de importarte, Aurora
para conseguir tu intento,
saberlo el entendimiento,
si la voluntad lo ignora?

Aur. Queriendo al gusto indignar,
menos facil viene à ser,
obligarle à aborrecer,
que no persuadirle à amar.
Juntese mi obligacion,
que peligra en la tardanza
su fineza, y su alabanza,
à vencer mi obstinacion.
Veamos si de esta suerte
es de la razon trofeo,
y acierta à amar mi deseo.

Dia. Ruego à Dios, que nunca acierte,
porque de mi indignacion
me burle la pena amante,
que aunque es en igual semblante,
se conoce el corazon.

Aur. Què dizes? *Dia.* Que à tu obedien
como à tu eleccion, me ajusto.

Aur. Venza la razon al gusto,
y el gusto à la resistencia;
diràsme de Carlos bien
para templar el rigor.

Dia. Y avrà de enfermar mi amor,
para curar tu desdèn.

Aur. Porfiarà en e, quando airada
solo à despreciar acierte,
para yo quererle. *Dia.* Advierte,
que soy poco porfiada.

. Yo eſpero vencer por ti
ſte deſpego cruel,
aſsi has de acordarme dèl
ira olvidarme de mi.
Y quien de mi acordarme
iando eſta pena comience?
Solo con amor ſe vence
deſdèn. *Dia.* Y con matarme.
Rigor, ya es preciſſo amar.
Pena, forzoſo es ſufrir.
Mi deſdèn he de rendir.
Mi deſdèn he de llorar.
Mi muerte he de ocaſionar.
Vamos à probar remedio,
n que el mal curar confio.
Yo avrè de morir del mio,
à ti te ſana el remedio.
ſe, y ſale Carlos, y Ludovico.
Como os vâ, Carlos, de amors
Ludovico, mi fineza,
en la obſtinacion ſe canſa,
en la ſinrazon ſe arrieſga.
loro firme un deſdèn,
que contraſtarme pueda
miedo à deſconfianzas,
os rigores à penas.
en sè que en Aurora intento
ternecer vna piedra,
e con ella comparada,
n tiene menos dureza.
ro en valde del deſtino
drè reſiſtir la fuerza,
en mis ofenſas ſe vale
ſus dos ſoles mi eſtrella.
en que rendida tal vez
ſu crueldad mi paciencia,
el mar de mi fortuna
zobra, ſi no ſe anega.
Aunque la beldad de Aurora
culpa vueſtra fineza,
veros tan mal tratado,
mitidme, que lo ſienta;
e en nueſtra amiſtad no es mucho,
es de tan fina ſe precia,
e me aquexen vueſtros males,
omo proprios me duelan.
Yo sè el favor que me hazeis,
n fee de eſta confidencia
confieſſo, que me apura
ingratitud de manera,
e temo al primer deſpacho
fin à tan loca empreſſa,
ó morir, que en mi ſerà
la mas facil diligencia.
Lud. Ya sè el favor que me haceis,
no os rindais de eſſa manera,
alentad vueſtra eſperanza,
que es forzoſo que florezca
por mas que tantos deſdenes
marchitar ſus flores quieran.
Car. Què ay, Julio?
Sale Jul. De quantas ſierpes
la Libia arenoſa engendra,
no ſe pudiera hacer vna
tan venenoſa, y tan fiera.
Car. Què dizes? *Jul.* Vengo aturdido.
Lud. Què tienes? *Jul.* Quarenta ſuegras
ſon en ſu comparacion
la blandura de la tierra.
Car. Diſte el papel? *Jul.* Si le dì.
Car. Pues què tenèmos? dì aprieſſa.
Jul. Mas ſiema, y mas atencion
ha meneſter la reſpueſta.
Lud. A Dios, Carlos.
Car. Por què os vais?
Lud Quiero dar lugar que tengan
deſahogo los cuydados,
que vueſtro pecho atormentan.
Car. Pues embarazaisle vos?
Lud. Si al ſentimiento ſe entregan,
eſtán con menos teſtigos,
mas bien halladas las quexas:
deſpues nos verèmos, Carlos,
en la antecamara. *Car.* Niega
el alivio del conſuelo,
quien ignorarlas deſea.
Lud. En vos la ſolicitàra
ſi de provecho yo os fuera
capaz; pero yo algun dia
procuraré, que le tengan
ſi eſtais mas diſpueſto: arriba
os eſpero. *Vaſe.*
Car. Norabuena.
Jul. Corteſano es Ludovico.
Car. Què ay de Aurora?
Jul. Que no ay ſeña
de vèr nunca en tu eſperanza
vna hora verde ſiquiera.
Car Què ay de papel?
Jul. Que à Aurora
ſe le diò en ſus manos meſmas,
con muy grande corteſia,
Laura muy fina, y atenta:
que le arrojò deſabrida,

que

que la respondiò severa,
que luego bolviò à tomarle,
y entre ingrata, y desatenta
nos embiò noramala
à tu amor, á mi, y à ella.
Car. Esta de mi sufrimiento
es la vltima experiencia.
Iul. Laura me dixo despues,
que à Aurora no ay entenderla;
pero que en su condicion
conoce, por cosa cierta,
que de tu amor hace burla,
que te aborrece de veras,
que no ay que esperar mudanza
en su condicion resuelta,
porque. *Car.* Detente, que corres
con mucha priessa à mi pena.
Iul. Mira, no sè que se tienen
esto de las malas nuevas,
que el dezirlo muy apriessa
es golosina en qualquiera.
Car. Emmendarè mi locura.
Iul. Serà vna cosa muy cuerda.
Car. Conmigo su ingratitud
puede mas que su belleza,
que mis enojos me advierten,
que esto se ha de hacer de aquesta
suerte: cierra, Julio, essas puertas,
no estèn al gusto, ni al deseo abiertas;
la soledad me agrada.
Iul. Tu la quieres, sin duda, hacer cerrada.
Car. No aya apenas resquicio
por donde de mi amor salga vn indicio;
no mas, locas porfias.
Iul. Sin Aurora tendràs mejores dias;
pues burlando tu quexa,
à buenas noches tu esperanza dexa.
Car. No vaya mi cuydado
al carro del desprecio aventurado,
y pon de la belleza,
por despojo en el Templo mi fineza,
siendo infame trofeo
de sus ingratitudes mi deseo,
antes del desengaño,
pues son de yerro que dorò el engaño.
Limadas por mis penas,
se cuelguen por victorias mis cadenas,
viviendo desairado.
No quiero ya favor, ni quiero Estado,
todo desde oy se pierda.
Iul. Esso si, Carlos, del valor te acuerda,
que para ser señor, dueño de Urbino,
por el valor tan grande, y peregri
que tiene aqueste Estado,
por tu razon, y luego por tu agrac
no has menester à Aurora, que p
que para tu favor nunca amanece.
Car. Barbaro, yo no quiero,
que su desdèn me enseñe à ser gro
que aunque olvidarla trato,
esto serà que aprenda à ser ingrate
por mas que estoy corrido,
que aun no puedo valer para ren
y antes del monstruo airado,
que lidia con mi pecho enamorad
verè si amor se escapa
del interès, dexandole la capa;
buelvame el alvedrio,
todo sea suyo, como yo sea mio
Iul. Pues que tanto te enoja,
corre bien, porque temo que te c
y enojada, y resuelta
à todo este deseo dè vna buelta.
Car. A morir, ò vencer me determin
luchando la razon con el destino.
Iul. Yo rezelo la lucha,
aunque de la razon la fuerza es n
Car. Mi rabia la acaudilla.
Iul. Mira no te arme alguna zancadi
que es ardid de la guerra
el dar con toda la razon en tierra
Car. Deste triste aposento
no hé de salir hasta mudar intent
trocando sus rigores
en aborrecimientos los amores:
la memoria en olvido,
el cuydado en descuydo convertid
la fineza en despego,
y el lince amor, que ha sido en r
negando à su belleza
el cuydado, el amor, y la fineza
Cessen las ansias mias.
Iul. Que aya quien quiera arreo tanto
Car. La memoria se acuerde
no del bien que tuvo, ni del mal qu
la voluntad sin freno,
su ley no penda del imperio age
y estè el entendimiento en mis pas
dandole à la razon nuevas razone
libre ya del tormento,
me viò la voluntad, y entendimi
sin verde confianza,
en lo cierto escarmiente la esperan
el desvelo rendido,

ntò vacilar quede dormido,
: amor sordo el ruego,
yre en humo desvanezca en fuego,
orfia enfadosa,
zca cuerda en ser menos temosa;
ben en vn dia,
ranza, desvelo, amor, porfia.
eno fuera el capricho,
hizieras tan bien como lo has dicho.
omo no? quando loco
o escarmiento en mi desdicha toco,
aventuro el ser cuerdo?
o que nunca he de ganar, què pierdo?
e de salir de aqui, sin que de Aurora
le la beldad la fee traydora:
levada acaso
asion del incendio en q̃ me abraso,
ando yo salir à verla quiera,
ne dexes salir, aunque me mueras
i mi desatino,
indome las sendas del camino.
e à espacio, tèn modo,
ue el amor es al rebès de todo,
e en vn instante,
ndo desde niño à ser gigante,
experiencia avisa,
unca se deshaze tan aprissa.
olencia fue mi amor sin resistencia,
olvido ha de ser tambien violencia,
mi pena no espere
os, viva el que de desprecios muere.
que no tengo de olvidar, à Aurora,
al no he querido à nadie vn hora,
ne de hacer encerrado?
el comer, y el vivir me dà cuydado,
es que algun desmayo me suceda,
o lo mas presto que se pueda.
acias aora, quando
con mil pesares batallando.
s batalla tu olvido,
elearàs mejor muy bien comido?
o morir intento. (mento?
en se encierra à olvidar sin basti-
e reparado aora,
os puede coger por hambre Aurora.
n burlas mi paciencia desesperas.
s el comer es cosa muy de veras.
belleza tyrana!
rora de luz mas soberana!
n razon me has muerto?
y lindo modo de olvidar por cierto.
ien llama? *Iul.* No han llamado.

Car. Què en vano me resisto à mi cuydado!
Canta dentro Musica.
Car. Cantan? què vn instrumento
en atenciones aprisiona el viento.
Iul. De Aurora alguna Dama ser podria,
que andaba encima de essa galeria.
Car. Amaneciera aora
á dar al dia mas divina Aurora:
escucha, que comienza.
Iul. Rindete, no lo dexes de verguenza.
Cant. Quien firme ha llegado à amar,
no quiera al amor vencer,
que olvida para querer,
el que mas quiere olvidar.
Car. Quien firme ha llegado à amar,
no quiera al amor vencer,
que olvida para querer
el que mas quiere olvidar.
Bien dize, pues de mi olvido,
solo mi amor ha sacado
estàr mas enamorado,
y menos arrepentido:
Que en vano para olvidar,
no dexando de querer,
mudable ha de aborrecer
quien firme ha llegado à amar.
Quien olvidar por castigo
de amor quiere, errado và,
pues su deseo hallarà
de parte de su enemigo:
Que el que olvida por querer,
haze lo que no desea,
y pues vencido pelèa,
no quiera al amor vencer.
Vertiendo el arroyo risa,
à buscar su centro viene,
y en las guijas se detiene,
para correr mas aprissa:
Assi el amor viene à ser,
pues de vn desprecio ofendido
es arroyo detenido,
que olvida para querer.
No es para solicitado,
como la dicha, el olvido,
que en quien le busca perdido,
siempre estarà mas hallado:
Su pena quiere engañar,
quien dèl se quiere valer,
porque mas ha de querer
el que mas quiere olvidar.
Y pues està el olvido
vencido del amor, dèse á partido, y de

y de Aurora los ojos
buelva de nuevo à acrecentar despojos.
Bien como el paxarillo,
que de la jaula, que à su pie fue grillo,
la carcel quebrantando
quiere à la libertad salir bolando,
y apenas sube al viento,
quando se buelve à la prision hábriento
rodeando la cadena,
haciendo ya lisonja de la pena.
Assi yo despechado,
en la carcel de amor aprioſionado,
bolver quise al olvido,
para bolver à la prision rendido
de Aurora la belleza,
de nuevo arda en sus luzes mi fineza,
y entre su llama hermosa,
viva Fenix, ó muera Maripoſa.

Jul. Adonde vàs? detente.

Car. Ya es mas apresurada mi corriente.

Jul Què es dè tu desengaño?

Car. De nuevo buelva à la prisiò mi engaño

Jul. Pues de què te ha servido
el querer olvidar? *Car.* De aver querido.

Ju. De aqui no has de salir hasta que olvides.

Car En vano el curso de mi amor impides.

Jul. No tienes que hazer fieros,
olvida, que no gusto de acarreos.

Car. Vencer quiere, villano,
lo que no puede mi razon, tu mano?
apartate, no acierte
antes que con la puerta, con tu muerte.

Jul. Mas que te lleve el diablo.

Car. Venciste, amor.

Jul. De vn loco, guarda Pablo.

Car. Porq̃ quiere olvidarme; mas que quiera,
què mucho si eres fuego, y yo soy cera?

Jul. Vencer amor no puede,
yo reniego de aquel que à muger quiere.

Vanse, y descubrese vna galeria con vna puerta en medio, y dos à los lados, y sale Roberto, Ludovico, y Alexandro.

Alex Han salido sus Altezas?

Rob. Juzgo, que presto saldràn.

Lud. De Aurora ha dias que estàn
muy validas las tristezas.

Alex. De la belleza es pension.

Rob. Su mesurada cordura
aun mas que de la hermosura,
nace de la condicion.

Lud. Sobre lo lindo, el perfecto
trage su donayre viste,
que es lo mysterioso, y triste,
la gala de lo discreto

Alex. Tan bien obstenta Diana
despegos en su belleza

Lud. En todo es de su estrañeza,
y de su hermosura hermana.

Alex. En qualquiera de ellas creo,
que esta lo bello apurado.

Lud. Y tanto, que no han dexado
con que disculpar lo feo.

Rob. Como estàn en las balanzas
de vuestras dos atenciones,
diferentes las pasiones,
iguales las alabanzas?
Pues en vna el pensamiento
solo se puede tener,
para amar, y encarecer,

Alex. Parece que en vuestro aliento,
entre essas cenizas vivo
el antiguo fuego esta.

Rob. Esta antecamara dà
à estos discursos motivo.

Alex. Alabar à Dios, y amar,
aun esso se puede hacer,
que no es esto, no, el querer
la obligacion de alabar.
Pues cumpliendo con lo justo
à vn tiempo, y con la aficion,
le alaba con la razon,
y le alaba con el gusto.
Fuera de que son tan vna
las dos, que bien se pudiera
encarecer à qualquiera,
sin ofender á ninguna.
Y es que à entrambas enamora
mi fineza cortesana,
por aficion à Diana,
y por conveniencia à Aurora.

Lud. Yo del amor sin rezelo,
celebro mas descuydado,
que es amor en mi templado,
ni bien fuego, ni bien yelo.
Y neutral en la aficion,
no afloxo la voluntad,
teniendola sin llegar
al riesgo de ser prision.
Pero aunque desconfiado
de amor el fuego he tenido,
no me niego à lo rendido,
resistome à lo abrassado.

Rob. No ser victima en su amor,
es no estimar su poder.

Luc. No dexa el temor de ser
tambien lisonja de amor.
Rob. Por lo que aveis dicho sè,
señor Duque de Ferrara,
que presumir, que mi cara.
Lud. Es muy estraña mi fee.
Rob. Del Duque de Parma, mas
las finezas acredito,
saber su amor solicito,
que no le entiendo jamàs.
Bien que su pecho hasta aora,
en sí guarda la prision,
por vèr si la dilacion
puede ocasionar de Aurora.
Alex. Temerosos mis enojos,
como el fuego que me inflama,
arde àzia el pecho la llama.
Rob. No sale el fuego à los ojos.
Siempre el que ama hazer procura
obstinacion de su empleo,
que tal vez templa el trofeo
el rigor de la hermosura.
Alex. Para lograr el favor,
bueno es vencèr el desden;
pero para querer bien,
à mi me basta el amor.
Lud. No tiene por enemigo
el desprecio desairado,
amor tan acomodado,
que se contenta consigo.
Alex. No ay que advertir à lo hermoso
penas de ningun amor,
pues basta tener rigor
su recato sospechoso.
Sale Jul. Cavallero? *Lud.* Julio, amigo?
Jul. En aquestas gàlerias,
para darlos buenos dias,
ay algun Sol por testigo?
Alex. Hasta aora no lo sé.
Jul. Trabajando sin provecho,
anda en los ojos, y el pecho,
duende del alma la fè.
Lud. Y Carlos? *Jul.* Al Parque ha ido
à caza de una quimera,
à estar de Aurora en espera,
que es conejo de Cupido.
Rob. Yo le he deseado hablar
mas que nunca esta mañana.
Jul. Yo sè, que de buena gana
os vendrá èl aqui à buscar,
y mas aora flechado
del arco de una experiencia,
cuya tyrana violencia
le arrojarà despeñado.
Rob. Què tiene? *Jul.* Oy le desatina
mas su pena; loco està,
y à etico de amor se và
con su violencia continua.
Rob. Pues yà puede su fortuna,
y su esperanza alentar.
Jul. En èl no lo puede errar
la dicha de dos la una.
Alex. Señor Julio, el desengaño
con pretension de tixeras,
nos valga. *Jul.* En burlas, y en veras
soy yo muy despavilado.
Alex. Porque alguna luz se vea
de amor que el desden impide,
que Ludovico lo pide.
Lud. Alexandro lo desea.
Jul. Alexandro, aunque os hagais
sordo, por mas que os obligo,
y lo Alexandro conmigo
como un Cesar defendais;
serè por obedeceros
bien de aquestos arreboles;
pero à cuenta de dos soles,
yá han salido los luzeros.
Sale Laura á la puerta con un papel.
Lau. Julio? *Jul.* Laura laureada
por bizarra, por hermosa,
por galarda, y por donosa
como laurèl venerada:
Laura, lauro del amor,
aunque en ninguno lo empleas.
Lau. Pues que tanto me laureas,
te quiero hazer un favor.
Jul. Ya que afable lo cruel
por mi quieras olvidar,
que es? *Lau.* Dexarme alabar.
Jul. Para los dos ay en èl.
Ale. De Aurora, ni de Diana,
un rayo apenas no veo.
Lud. Què impaciente es el deseo!
Alex. No ay esperanza temprana.
Rob. De Carlos en el querer,
como este desvaydo cabe?
Jul. No quiera que yo la alabe,
ò aprenda à favorecer.
Lau. Donde està Carlos? *Jul.* Perdido
por lo poco que ha ganado.
Laur. Como le và de cuydado?
Jul. Assi le fuera de olvido. (que notes,
La. Què, no està aqui? *Ju.* Es bien que

que el fino una vez faltò.
Laur. Que traxeſſe me mandò
eſta cabeza de motes
à la antecamara, Aurora,
y vieſſe ſi eſtaba aqui.
Jul. No la trae fuera de sì,
què no quiere eſta ſeñora?
Lud. Que eſtos ſon indicios buenos
en ſu fortuna verás,
que es preguntar por el mas,
empezar à echarle menos.
Jul. Pues le miraràn rendido,
cauſeſe de ſer cruel,
y acabe de hazer con él
lo que Dios fuere ſervido.
Lau. Toma, que me voy, ſu Alteza
aguarda. *Vaſe, y dale un papel.*
Jul. A eſtos dos daré
aqueſta cabeza, que
ſerà ſin pies, ni cabeza.
Ale. Qué ay? *Jul.* Un plato regalado.
Ale. Veamos. *Jul.* No te alborotes,
una cabeza es de motes.
Lud. Golofina es del cuydado.
Jul. Deſvelèſe la agudeza,
lo entendido, y lo amoroſo,
que eſta cabeza es famoſo
quebradero de cabeza.
Ale. Yo le tengo de leer.
Lud. Aunque tan lexos de amor,
he de dar mi parece.
Sale Flora à la puerta.
Flo. Señor Roberto? *Rob.* Señora?
Ale. Suſpendamos la atencion,
haſta mejor ocaſion,
por vèr á que ſale Flora.
Jul. Flora ſaliò otro pellizco
à ſu amor darà mi ruego,
porque el mio no es muy ciego,
quando mucho mira vizco.
Rob. Què es lo que quieres?
Flo. Que à los jardines deſean
paſſar, y ſin que las vean,
ſus Altezas. *Rob.* Perdonad,
y deſpejemos, ſeñores.
Ale. Ha rigoroſa ſentencia!
Rob. El merito en la obediencia
liſonjea los rigores.
Lud Vamos, que en el mal, ni el bien
nunca me alcanza el amor. *Vaſe.*
Ale. De una deſeo el favor,
y de dos ſufro el deſden. *Vaſe.*

Rob. A Carlos voy á buſcar. *Vaſe.*
Jul. A eſtos dos quiero ſeguir,
por ſi aliento con pedir
á donde les cae el dar. *Vaſe.*
Sale Aurora, y Laura por la galeria.
Aur. Fueronſe ya? *Lau* Si ſeñora.
Aur. Dexame à ſolas, y eſpera
en la ſala mas afuera.
Lau. Toda es enemiga Aurora. *Vaſe.*
Aur. Pretendo del favor darme à partido,
y de los yelos del deſden templarme,
y por mas q de amor pruebo acordarme,
ſolo ay memoria en mi para el olvido.
Siento la ingratitud, y ſin ſentido
me veo á los deſprecios indignarme,
quiero perder la tema de obſtinarme,
y lo que quiero hallanes lo perdido.
Qué mucho, ſi agaſajos, y rigores,
llegaron la eſperanza à confirmarme?
ni es proprio en ellos, è es peligro en el
Pues malogrado el fruto de los favores,
ſi el ayre con que viene à marchitarſe
es el mio que, quiere florecella.
Sale Carlos al paño.
Car. Con poco Norte incierto mar navego
cuyo golfo inquieto, como eſtraño,
aunque me ofrece tabla el deſengaño
en menos vezes me eſcapo, y anego.
Una luz ſigo, muchas vezes ciego,
al timón arrimado de un engaño,
y ſi á mi ſentimiento apela el daño, ſig
donde agua buſca, en tàto encuentra fu
Todo el Sol un rayo no me alcanza,
la ſuerte tempeſtades me importuna
y à las ondas me entrega ſin Piloto.
Y aun no quiere librarme la bonanza,
que la bonanza eſpera la fortuna,
quié ſurca mar ſin puerto en leño rot
Aurora eſtá aqui, yo quiero
aprender en ella olvidos,
pues de ſu rigor ingrato
me enſeñan tantos aviſos.
Mas ſi auſente de ſus ojos
olvidarla no he ſabido,
quando me abraſſan los rayos,
como ha de prender activo?
Pero puedan mas mis quexas.
Aur Carlos (ay de mi!) ha venido:
qué ſuſto! antes pretendo,
dando á mi intento principio,
alentarme, y alentarle:
yo le llamo. *Car.* Yo me animo

à dezirle mis pesares,
de sus sinrazones hijos.
ar. Venza el favor el desprecio.
ar. A ofensas muera el cariño.
ar. Carlos? *A un tiempo los dos.*
ar. Aurora yo he sido
quanto bolcán encendido
en mi pecho, y en el ayre
fue escandalo de sì mismo.
Turbado estoy! *Au.* Què quereis?
ar. Quisiera no aver querido.
ar. Nunca yo le hechara menos
para con vos, y conmigo;
ò qué mal con el agrado
encuentra el despego mio!
ar. Que en la tema de mi amor,
teniendo el riesgo en lo fino,
no aya en tantos escarmientos
bastante para un olvido?
y que os merezca tan poco
mi pena, que compasivo
nunca dexò lo cruel
vencerse de lo rendido?
Lastima, y despego pueden
caber en un pecho mismo,
no faltará à las piedades,
no errarà à los cariños.
ar. Laura? *Sale Laura.*
ra. Señora. *Aur.* No acierto
del amor con el camino.
Estàn los jardines solos?
ra. En sus flores no registro
mas de unos olmos, que son
de sus cristales Narcisos.
ar. Llamá à Diana. *Car.* Dezidme,
aun me negais el alivio?
ra. Sabanme muy mal las quexas:
que ociosamente porfio!
ar. Què instrumento destemplado
de lisonja del olvido,
y à qué pena debiò el ayre
mas voz que la del suspiro?
ur. Los suspiros, que del alma
dàn de los males avisos,
en la disonancia arriesgan
la lastima del oirlos.
ar. Pensiones de un desdichado,
que aun quando mas ofendido,
no ha de tener desahogo,
que no parezca delito. *Sale Dian.*
ii. Què es lo que mandais? *Au.* No sé;
mal, Diana, me resisto

á mi condicion. *Dia.* Tampoco
el remedio prevenido
te aprovecha? *Au.* Antes me mata.
Dia. Albricias, rezelo mio, *ap.*
que de mi parte està aora
nuestro mayor enemigo.
Car. No me bastan mis temores
sin que me busque el desvio
à mi desahogo estorvos,
y à vuestro desden testigos?
Aur. Ayudame tu, Diana,
que yà yo por mi me rindo.
Dia. Lo que contigo no puedes,
quieres que pueda contigo?
Aur. Quiero probar à vencer
con tu ayuda mi capricho.
Dia. Pues escuchalo. *Au.* Bien dizes.
Dia. Con què desmayo la animo.
Car. Señora, yá que el desden
en vano intento rendido,
no harà la piedad, mediando
entre lo altivo, y lo lindo,
si no pazes con mi amor,
treguas con mis desvarios?
Au. Tan lexos de lo piadoso
està lo favorecido?
Car. Mas allá de las crueldades
vuestro rigor averiguo.
Aur. Quexaos, Carlos, á la estrella,
que tan desgraciado os hizo.
Car. A una estrella he de quexarme,
de dos soles ofendidos,
quando mi amor. *Aur.* Al jardin
vèn, Diana. *Dia.* Ya te sigo;
alientese mi esperanza.
Car. No ay remedio. *Au.* El que yo aplico
mas os daña que aprovecha.
Car. Pues ya que tan desvalido
veo mi amor, yo os ofrezco,
à pesar de mi cariño,
tratar solo de olvidaros,
al passo que os he querido.
Y lo hermoso en quien aora
tanto desden solicito,
dexára de ser cuydado,
dexando de ser peligro.
Aur. Yo os ofrezco, y retirada
aun de mi desden esquivo,
porfiar hasta vencer
con mi razon mi destino.
Dian. Enfermar con el remedio
solo es de mal alivio.

Car. Yo trateré de olvidaros.
Aur. Yo trataré de admitiros.
Car. Aunque en mi pena reparo.
Aur. Aunque mi tema examino.
Car. Que si quiero olvidar, quiero.
Aur. Pues si quiero amar, olvido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Carlos, y Julio.

Car. QUe estè yo tan incapáz,
que no trate del menor
remedio, y mas eficáz!
Jul. Has hallado essa receta
en los libros que has juntado?
Car. Hijo es de mi cuydado
el medio à que se sujeta.
Jul. Y dime, como se llama
el dicho medicamento?
es suave, ò es violento?
Car. Es festejar otra dama:
que aproveche es necessario,
por natural consequencia,
porque qualquiera dolencia
se cura con su contrario.
Que encuentre no puede ser
dama que llegue à guardarme:
pues por qué he de limitarme?
Jul. Soy de aquesse parecer.
Car. He de hazer alguno esclavo?
Jul. Ser de otra dama galàn,
y andate con el refran
de un clavo saca otro clavo:
tu verás como mejora
un hechizo al otro hechizo,
y hazte acaso encontradizo
con la mancha de la mora.
Salgamos de aqueste enfado,
pues es de tanta importancia,
que yo por concomitancia
ando como esperitado.
Diana es bella, y su beldad
te pudiera entretener,
antes de llegar à vèr,
que te fleche su hermandad.
No son sus ojos serenos,
bastantissimos á dar
al mismo Sol que indiciar,
y tiene tres años menos?
Car. Penetraste mi intencion,
Diana ha de remediarme,
que bien podrà despicarme
su hermosura, y condicion,
Mudarè de objecto, pues
con nada mi mal mejora,
y oy que à los años de Aurora
dia de festines es,
y en este jardin florido,
donde tiene amor su esfera,
y donde la Primavera
ha mudado de vestido:
tiene un amante licencia
de dezir su voluntad,
y la ossada libertad
haze paz con la decencia.
He de tomar el lugar
con la discreta Diana,
y si la hallo mas humana,
siempre la he de festejar.
En los motes, y el festin
à encarecerla me obligo,
y de aquesto hago testigo
al cortesano jardin.
Que no ha de vivir mi amor
tan ciego, que he de dexar
un gusto por un pesar,
por un desden un favor.
Jul. Digo, que es famosa cura,
y porque tu amor se dome,
contra una hermosura tome
las armas otra hermosura.
Diana te quiere, y es franca,
festejala, pues á mi,
que quizà yo por aqui
nè entrando en ropa blanca.
Dexa á Aurora que ha vivido
siempre allà en sus fantasias,
y entre tantas baterias,
ni un lienzo se le ha caydo.
Què es lienzo? ni dos florines
en su vida no me ha dado.
Car. Todo el Cielo se ha abreviado
à estos amenos jardines:
las damas con libertad
corren sus confusas calles.
Jul. Busca à Diana, porque halles
remedio à tu enfermedad.
Car. Quedate tu, Julio, aqui,
que yo la voy à buscar,
y si la veo, el lugar
le apercibe para mi.
Jul. Cadena tendré, y diamante,
si tu fee à Diana adora,
y si acaba con Aurora.
Car. Desde oy no he de ser tu amante con

con Diana he de vencer
esta lid del corazon,
que yo pondrè la razon,
y su hermosura el poder. *Vas.*
ul. Oy mis dichas se previenen,
y el amor me las reparte;
pero por estotra parte
Diana, y Aurora vienen.
alen Aurora, Diana, Laura, y Flora.
ur. Dexadnos solas las dos,
nada alivia mi pesar.
lo. Vamonos, pues, à buscar,
Laura, la gracia de Dios.
ur. O si hallàra mi desvelo
remedio à esta ciega llama!
au. Vamonos, que alli me llama
un visage en un pañuelo. *Vanse.*
u. Yo llego. *Au.* Quien es? *Jul.* Quié cãpa,
como dizen, con su estrella,
y vienen à besar tu huella,
que es una devota estampa.
ur. Despeja; que me haga enfado
este por ser prenda suya!
ul. Carlos anda en busca tuya,
que oy por ti se ha declarado.
ur. Vete, acaba. *Jul.* La mañana
es tuya, y se ha de assistir.
Dian. No te vayas sin dezir
á los años de mi hermana,
pues vès que los cumple oy,
un gustoso parabien.
ul. Aunque pese à su desden,
mil parabienes la doy:
què es mil? quatrocientos mil,
y plegue à Dios, que sin daños
cumpla diez millones de años,
sin ajustar un Abril;
su beldad no se corrija
al tiempo, ni à su carcoma.
Dia. Basta lo que has dicho, toma,
toma en premio esta sortija.
Dale una Sortija.
ul. Sortija? tu alma sea
delante el acatamiento
de Dios; mas cesse el contento,
hasta que la tassa vea,
que en sabiendo que son buenos
los diamantes que adquirì,
tendrè razon, y de aqui
me he de holgar un tercio menos.
Dia. Aurora, oy que à la alegria
tus años principio han dado,
y el Sol, el Mayo esmaltado,
besan la mano este dia;
triste tu beldad recibe
las fiestas que amor le haze.
Aur. Quien para desdichas nace,
pena, sabiendo que vive,
y afligeme en el conte-
vèr que mi edad repetida
se cumpla para la vida,
pero no para el tormento:
porque es tanta mi passion,
que à todo puesto me niega,
y es tan tyrana, que llega
à ser desesperacion.
Vase acercando, Diana,
del testamento el precepto,
y no vence mi respecto
à esta violencia tyrana;
antes para mas error,
como tan cerca la veo,
le doy priessa à mi deseo,
y responde mi rigor.
He dado acra en pensar,
que esta desdeñosa llama
se aplacàra, si otra dama
viera à Carlos festejar.
Quizà estorva mi cariño
verle siempre tan atento,
quedar todo el rendimiento
es querer con desatino
adorar siempre la saña,
y el rigor puesto en los pies,
merito tan grande es,
pero poquissima maña;
que aunque no tengo experiencia,
por lo que he visto, y notado
sé, que el pecho mas elado
se deshaze à la violencia
de los Cielos, y colijo,
que si festejar le viere
à otra dama, le quisiera.
Dia. Si es verdad lo que me dixo *ap.*
Julio, no podrà quexarse
Aurora, pues le concierta:
mas Carlos es cosa cierta,
que me querrà por vengarse.
Mas tal vez ha sucedido,
que un vengativo furor,
porque se ha llamado amor,
prueba de aquel apellido.
Digo que tienes razon,
los zelos te haràn querer.

Aur. Como puedo yo emprender
lo que està en agena accion?
ni admitirà por respecto
nadie tu galanteria.
Dia. Oy la licencia del dia *ap.*
ha de ayudar el efecto.
Sin duda oy Carlos, por darte
pesadumbre, ha de tomar
con otra dama lugar,
pero esto no es olvidarte,
que antes saldrà mas picado
de la fingida venganza: *ap.*
llególa à la confianza,
por passarla del cuydado.
Vèle en su amor proseguir,
por si acaso obra el veneno,
discurre en que yà es ageno,
y procuralo sentir.
Assechale si pudieres
de algun oculto lugar,
porque mas te ha de inquietar
aquello que no le oyeres.
Assi le hablarè mejor, *ap.*
porque la voz mal distinta,
es un papel en que pinta
varias formas el amor.
El no puede amar de veras
à otra, y nada se aventura,
que à imperios de su hermosura
le tendràs siempre que quieras.
Aur. En fin apruebas, Diana,
el remedio à que me entrego?
Dia. Solo busco tu sossiego.
Aur. Eres tu muy buena hermana;
pues desde aquel mirador,
que este jardin señorea
harè que el cuydado vea
de Carlos el nuevo amor,
que en mi presencia revelo,
que èl, ni las damas se atreven.
Dia. Si los zelos no te mueven,
el alma tienes de yelo.
Aur. Zelos tengo de tener
de Carlos aunque no quiera,
y he de vencer esta fiera
passion. *Dia.* Ya no puede ser. *ap.*
porque el remedio te impiden
tus errados pensamientos,
que los zelos avarientos
nunca dàn lo que les piden.
Aur. Pues me voy. *Dia.* Oyes, si fuere
yo la dama que ha de hablar;
porque limite el pesar,
que tu amor darle pudieres
alguna seña me ordena,
con que puedas explicarte,
que yò quisiera ayudarte,
mas no à costa de tu pena.
Aur. Dizes bien, y sea tal,
que no descubra el cuydado.
Hablan en secreto, y salen Carlos, y Julio.
Jul. Quedo, señor, que hemos dado
con toda la Armada Real.
Car. Aurora, y Diana son,
y tanto se han divertido,
que apenas nos han sentido.
Aur. Sea indicio en mi passion
la musica, y si al hablar
tu con Carlos, una voz
hiriere el viento velòz,
es señal, de que aplacar
no puedo mi necio intento.
Car. De mi hablan? *Jul.* Me parece.
Aur. Y que contra Carlos crece
mi injusto aborrecimiento;
pero si canta una voz,
es, que inquieto se mueve
mi pecho de elada nieve.
Dia. No lo quiera la fortuna. *ap.*
Aur. Y de esta seña he de usar,
siempre que contigo hablare,
Carlos, porque assi declare
mi tibieza, ò mi pesar.
Dia. Vete al sitio retirado.
Aur. Las vozes dirán mi intento. *Vase.*
Car. Ha tyrana! que del viento
fias todo mi cuydado:
aquesto què puede ser,
Julio? *Jul.* Tampoco lo infiero.
Car. De su desden solo espero
la seña de aborrecer.
Jul. No es malo lo que parece,
que busque senda al querer.
Car. Dime, y es bueno saber
de cierto que me aborrece?
Jul. Arrimandote à su hermana,
sus zelos puedes vengar,
que es bella. *Dia.* Carlos? *Jul.* Andar
hablala. *Car.* Hermana Diana?
Dia Aurora, Carlos, aora
de este lugar se apartò.
Car. A vos sola os busco yo,
que sois Sol, si ella es Aurora.
Dia. Lisonjas? *Car.* No es lisonjero mi

mi amor. *Dia.* Es muy impensado.
Iul. De lance le hemos comprado.
Car. A vos solamente os quiero,
ni atiendo à objecto ninguno.
Iul. Apenas puedes hablar.
Car. Todo se me và en pensar
si cantan muchos á uno.
En vuestras aras me veo
andar con tanta atencion,
que en ellas la adoracion
no se fia del deseo.
Dia. Estimo las no pensadas
finezas tan bien fingidas,
con tanto miedo sentidas,
con tanta fuerza explicarlas:
Car. Los hiperboles de amor,
no son mejores por mas.
Iul. Como te suena. *Car.* Jamàs
me ha parecido peor.
Dia. No es facil aver vencido
amor, que tanto os empeña.
Car. Si no aguardara la seña; *ap.*
por Dios que me huviera ido,
porque en un infierno estoy,
y mi pena no es hablarla,
lo que siento es requebrarla.
Dia. Conmigo finezas oy,
quando à Aurora tierna amais?
Car. Julio ya yo no la entiendo,
ni sè lo que està diciendo.
Dia. Divertidissimo estais.
Car. No he visto en Europa cosa
como este jardin le pinta;
ni en toda Venecia ay quinta
tan verde, y tan deleytosa:
yo he estado en Chipre, y me fundo
en que esto es mucho mejor.
Iul. Sepa usted, que mi señor
ha corrido mucho mundo.
Dia. Muy ciegos son los estremos,
que os hazen menos galàn.
Car. Julio, amigo, cantaràn
mucho? *Iul.* Aora lo verémos.
Suena dentro instrumento.
Car. Ya la seña reconoces.
del amor, ó aborrecer.
Iul. Qué dieras tu por tener
con Aurora muchas vezes?
Cant. Què dulcemente se quexa
aquel triste Ruiseñor!
por qué ha de llorar tan triste
quien pena tan sin razon?
Car. Si à esta voz siguen cantando
otras, mi amor espirò.
Iul. Una voz sola te diò,
y te ha dexado temblando.
Cant. Què lastima es, que su llanto
sobre para tu dolor!
ò sienta con mi tormento,
ò presteme á mi su voz.
Car. Que me aborrece, el acento,
me refiere al repetillo.
Iul. Dezirtelo con tonillo,
es, señor, lo que yo siento.
Dia. Carlos, que es esto? *Car.* Un favor,
que toda el alma me apura,
una rabia, una locura,
un nuevo incendio, un rigor,
una eterna tyrania
de Aurora, que en mi se emplea:
mas voyme donde no sea
mi tormento grosseria.
Iul. Bien avemos negociado.
Car. Tu toda la culpa tienes. *Vanse.*
Iul. Ay! que me has roto las sienes.
Dia. No desmaya mi cuydado,
que aunque su fineza puro,
y de su amor no mejora,
mientras le aborrece Aurora
tengo yo a Carlos seguro:
que si es tanta su violencia,
que el tiempo dexa passar,
conmigo le haràn callar
el pueblo, y su conveniencia:
y si de aqueste cuydado
tiene quexa el pundonor,
dirè yo, que no es amor,
sino materia de estado.
Vase por una puerta, y por otra salen Carlos, y Iulio.
Car. Què Aurora assi me aborrezca!
estoy que pierdo el juyzio.
Iul. Que le pierdes, no era malo,
mas ya le tienes perdido.
Car. Qué haré yo para olvidar?
Iul. Beber muchissimo vino.
Car. Diera el alma por no amarla.
Iul. Por amarla dàs lo mismo.
Car. Que en fin, Carlos, que yo soy
quien menos puede conmigo?
que no aciente yo à olvidar!
Assi, dame aquellos libros,
buscaré entre sus remedios
alguno al achaque mio.

Iul.

Jul. Pardiez, que esta vez avemos,
de hallar por esciencia el olvido.
Car. Quizà, quizá encontrarè
algun medio en sus escritos:
no puede ser Julio. *Jul.* Y como,
y si Señor, y yo lo fio
de la mucha cortesía
de aquestos señores libros:
ya no los puedes errar,
porque de aquí à quatro, ó cinco
años, despues que estudiando
te ayas roto los hízicos,
sino olvidares, al menos,
te opondrás à un Beneficio.
Car. Borracho, no hables de burlas,
quando veràs solícito.
Jul. O te ordenaràs de Missa.
Car. Aquese Autor, que es Ovidio,
escrivió mas claramente
remedio de amor, y olvído,
fue de su hermosa corina,
barro exemplar peregrino
de amor, que aquellos remedios
con que èl sanò, dexò escritos
en èste libro: veamos
si vienen al amor mio.
Jul. Digote, que es imposíble
errarlo, estando metido
à Estudiante, y trabajando,
pues Dios te diò genio vivo,
yo, si fuera tu, tomàra
unas pasitas en vino
por las mañanas. *Car.* Escucha:
dà aquí por remedio Ovidio,
imaginar en las faltas
de la dama: Julio amigo,
yà con la gran ceguedad
de amor, ni riendo, ni miro,
y juzgo por perfecciones,
quizá los defectos mismos.
Dime tu, en su rostro, y talle
has notado, ò conocido
en Aurora algun defecto?
quizà abriré los sentidos,
y me servirán de voz
tus desahogados avisos.
Dime en esto lo que sientes,
yà vès, que estoy reducido
à curarme, y olvidar:
no recates nada. *Jul.* Digo
que no sè, sino es estando,
ó borracho, ó aturdido,
como has dexado de vèr
assi algunos defectillos,
que tiene Aurora en la cara,
y en quanto à dezirte, afirmo;
que tiene un ojo mayor
que otro, y de puro dormidos
le tocan tan bravamente,
que despiertan los vezinos.
Car. Dormidos, esso es verdad;
pero essotro es desatino.
Jul. Y es dormirse poca falta?
pues como ha de aver aliño
en ojos que tanto duermen?
y assi suelen ser las cinco,
y el grande se està en la cama,
y en la cuna se està el chico.
Pues el habla, es tan èlada,
que en oyendo la tirito,
enciendo lumbre, la cama
me calientan, y entapizo.
Car. A mi me abrasaba, elando
el pecho amante, y admiro,
que aya en el mundo quien diga
que es fria! *Jul.* Oye un cuentecillo:
En una mesa sin traza,
donde cucharas no avia,
un buen hombre repartia
con la mano calabaza:
quemaba como una yesca,
y èl dezia con fatiga:
que aya en el mundo quien diga,
què la calabaza es fresca!
Fria es Aurora, no ay duda;
pero alientala tu amor
con un casual ardor,
que de essencia no la muda:
pues la nariz. *Car.* La nariz?
con que no pida lo lindo,
basta, porque la hermosura
no es parte, sino testigo.
Jul. Pues la boca es boca de ucha,
y boca de lobo, y chirlo
de oreja à oreja. *Car.* Bergante,
ya yo no puedo sufrirlo;
de su boca dizes mal?
que afrenta al clavèl mas fino,
y con sus labios hermosos
buelve en sì el Mayo florido;
mas no eres tu quien dixiste
mal de sus ojos divinos?
Vive Dios, que has de pagarme
el atrevimiento indigno.

Corre tras èl, y huye por el tablado.
. Aflojóselo la venda,
ſeñores, que ſe le ha ido
la ſangre. *Car.* Viven los Cielos,
vergante; pues atrevido
con ſus ojos, no es el Sol
relampago mal diſtinto?
ay eſtrellas como ellos,
di? no influyen à ſu arbitrio?
ojos bel os de mis ojos!
Los necios libros maldigo,
no quede ninguno en caſa,
y de hechos, y rompidos,
pues aconſejar no ſaben,
queden al enojo mio.
A roja el libro, y ſale Ludovico.
d. Carlos, amigo, que es eſto?
. Eſto es el demonio miſmo,
que en el cuerpo ſe le ha entrado,
y ha meneſter exorcilmos.
r. Eſte es un loco furor,
que en el alma ſe alimenta,
y una llama, que ſe alienta
á los ſoplos del rigor.
Eſte es un grande deſpacho,
que en otro ſe me transforma,
y eſte es un monſtruo, que forma
de variedades mi pecho.
Eſta es una ceguedad,
que el ſentido deſcompone,
y un engaño, que ſe pone
las galas de la verdad.
Es un medio, que aſſegura,
es una oculta traycion,
donde ſirve la razon
à ſueldos de la locura.
Es un achaque mortal,
y una llaga peregrina,
adonde la medicina
ſe haze de parte del mal.
Es una ley inhumana,
de quien la razon no guſta,
que en los ſentidos es juſta;
pero en el alma tyrana.
Es un alevoſo medio,
con que me quiſe engañar.
y en fin, es querer ſanar,
y enfermar con el remedio.
d. Pues dezidme, en què pecaron
los libros para oſenderlos?
r. Buſquè mi remedio en ellos,
y el dolor me acrecentaron.

Iul. Un agua fuerte tomò
de Ovidio, y echóla luego.
Car. Amigo, mi ardiente fuego
entre ſu eſciencia creciò.
Dezidme, què puedo hazer
para que llegue á ſanar
deſte rabioſo peſar,
que me condena à querer?
Lud. Què aveis de hazer? ſujetaros
à una facil medicina,
que es la ultima doctrina
de Ovidio, y entre ſus raros
conſejos aſsienta un medio,
por mas ſeguro, y mejor;
y en fin dize, que el amor
ſe ha de curar ſin remedio.
Vos quereis que os ſane yo?
Car. Ningun medio el alma intenta.
Iul. Si ſeñor, aora que entra
el buen tiempo. *Lu.* A quien amò,
nada facil ſe le ofrece;
mas no hallo dificultad,
en curar la enfermedad,
que con el remedio crece.
Vueſtro deſeo obſtinado,
de olvidar os empeora,
que mal del amor mejora
quien enferma del cuydado.
Vueſtra repugnancia ha ſido
quien aumentò vueſtra fè,
y muy claro os probaré,
que amor crece reſiſtido:
Quando violencia os hazeis
à olvidar, es evidente,
que aveis de tener preſente
á lo que olvidar queris.
No es preciſo que digais:
A Aurora olvidar pretendo;
y que os eſteis repitiendo
el nombre de la que amais.
Pues mal ſaldreis con victoria
de un combate tan reñido,
ſi para entrar al olvido,
os paſſais por la memoria.
El paxaro que ſe vè
en la red ſin voluntad,
ſi aſpira à la liberrad,
le dà que ſentir al pie.
Y como acortar el plazo
pretende, y quiere bolar,
èl miſmo no dà lugar
á que ſe deſcuyde el lazo.

El dilinquente, que à agena
carcel se vè reducir,
hasta que se quiere huir,
no conoce la cadena.
En la dolencia menor,
en el mas leve pesar,
el deseo de sanar,
està llamando al dolor.
Pensar vos, que del poder
de amor podeis defenderos,
es engaño, que sus fueros
nadie los puede romper.
Poneros, es necedad,
contra su fuerza severa,
sino aguardar à que él quiera
bolveros la voluntad.
Y assi, si encontrar el medio
de vuestra pena os agrada
(aquesto os advierto) nada
aveis de hazer por remedio.
Y à Aurora que os avassalla,
quando pretendeis rendirla,
el no verla, no sea oirla,
y el verla, no sea buscalla.
Assistid, amigo, el dia,
que os lleve la obligacion,
y hazed que vuestra prision
se vea, en la cortesia.
No torzais los cumplimientos,
que pide la Magestad,
y esta atenta urbanidad,
dë â vuestro olvido alimentos.
Querer del todo la asida
flecha del pecho arrancar,
solo servirà de dar
mas motivos á la herida.
Harpòn que ciego, y tyrano,
tanto el alma penetrò,
que aun las plumas escondiò,
siempre burlarà la mano.
Dexad correr la dolencia
sin tassa, porque se aplaque
su rigor, que vuestro achaque
crece con la resistencia;
que amor à quien ofendeis
en llevar mas vuestra pena,
os quitarà la cadena,
que no quiere que limeis.

Car. Parece que el pecho siente
entre cariñoso, y tibio,
en vuestra voz un alivio,
sospechoso el accidente.
Que como no me pedis
nada, tambien puede ser,
que nazca aqueste placer
de lo que me consentis;
y assi à pensar determina
el alma con quien se halaga,
si este gusto es de la llaga,
ó si es de la medicina.

Lud. Vamos al jardin, adonde
oy se celebra el festin.

Car. Aquesta puerta al jardin
por mi quarto corresponde.

Lud. No escuseis ningun primor,
que os dictarà la licencia,
y à nada hagais resistencia.

Jul. O santissimo Doctor!
ò Medico, en quien se paga
la mas gustosa visita!
que al enfermo no le quita
la fruta, queso, ni agua:
y no como otros, que son
unos fieros Dioclecianos,
que curan à los Christianos
con recetas del Japòn:
yo por lo menos, señor,
(si và à dezir la verdad)
no temo la enfermedad,
en sanando del Doctor.
Pero ya señas festivas
de que viene Aurora suenan,
y en el jardin se equivocan
las flores, y las syrenas.

Car. Y ya viene hazia esta parte
(donde el festin se celebra)
Aurora. *Jul.* Y el Parmesiano
viene assido de la oreja
de Diana, y ha tomado
mas de dos horas y media
antes. *Lud.* Las vozes ya dicen
la causa de tanta fiesta.

Salen todas las damas, y el Duque de Parma al lado de Diana, y la Musica cantando.

Musi. Los dulces años de Aurora,
que oy repite hermosa, y grave,
solo el aplauso los sabe,
pero el tiempo los ignora.

Aur. Aqui està Carlos, y el pecho
â salir de sí comienza.

Dian. Si el de Ferrara con Carlos
està, y aqui no parezca,
que vuestra atencion por mi
anda con ellos grossera.

Ale. Estando con vos no ay sosa,
Diana hermosa, que pueda
apartarme de miraros,
y es ignorante la quexa
del que culpare mi vista,
que solo vè estando ciega.
Aur. Que quanto mas solicito
quererle, peor me merezca!
ò quien de sì se apartara!
Carlos, Duque, norabuena
vengais á hazer mas honrosos
los aplausos de las fiestas.
Lud. En hora buena señora,
cumpla años vuestra Alteza
para ser viva del Sol,
que en tibios rayos los cuenta.
Car. En hora buena, señora,
los cumplais gustosa, y sean
los que yo como vassallo
à vuestra vida desea.
Aur. No es bueno, ni encarecido
nada que dize me suena.
Car. Duque no puede mi amor
hablarla con mas tibieza,
y estoy rabiando, pues dá
el dia tanta licencia,
por dezirla muchas cosas.
Lud. Pues quien, Carlos, os lo veda?
dezidlas, y descansad.
Car. Si por Dios, que me atormenta
el deseo, y le conozco,
que crece en la resistencia.
Oy que el tiempo multiplica
luzes â esse Cielo hermoso,
y vuestro dia dichoso
se escrive, y no se rubrica,
bien en el jardin se explica,
pues continuos resplandores
respira armas mejores,
restaura passados años,
que aunque vos cumplais los años,
es para edad de las flores.
Bien en su alivio se vè,
pues llevais bella, y gentil,
sin alvedrio el Abril,
divertido en vuestros pies
el tiempo vano no estè,
de que en circular esfera
cumpliò con su ley severa,
para que mas se acredite,
porque siempre se repite
mas verde la Primavera.
No temais su enemistad,
ni su tyrana justicia,
que en las horas no ay malicia
al passar por vuestra edad:
del Sol os assegurad,
que si en caricia violenta,
dias, y años alimenta,
y por grados los divide,
los vuestros por ley los mide,
y por amor no los cuenta.
Aur. Soles, y Abriles ya son
viejos con quien encarece.
Car. Duque, con esto parece
que he ensanchado el corazon,
y esta era obligacion.
Lud. Quizá voluntad seria,
que entre el consejo assistia;
pero no lo averigueis,
ni la capa le quiteis
del rostro à la cortesia.
Aur. Tiempo es ya de dar principio
al festin, indicios sean
los instrumentos, que son
sonora ley, que govierna
sus ajustados compasses
al dictamen de las cuerdas.
Principes, tomad lugares,
que oy la alegria dispensa,
que la haga dulces hurtos
el alivio á la decencia.
Ale. Yo tomo el lugar, que el alma
en cultas aras benera.
Lud. Yo, que independiente assisto,
qualquiera dama me assienta.
Jul. Zuza, Carlos, zuza perros;
quien con tantas experiencias
de rigor, no està cobarde?
pero ya tomar es fuerza
este lugar, porque assi
la urbanidad me lo ordena,
ni la huyo, ni la busco,
quiebre aqui el amor sus flechas.
Aur. Ya el deseo de que acierte
à agradarme tiene inquieta
toda el alma, y el temor,
de que temor me parezca,
và despertando mi enfado,
y ya estoy con èl violenta:
empezad, y à nuestra usanza
el sarao principio tenga.
Cant. A los años luzientes de Aurora,
que oy cumple hermosa, y gentil,

la festejan amantes las flores,
y sin que las pise ninguna ay feliz,
á los años hermosos de Aurora
hazen los años alegre festin.

Al empezar el sarao con las hachas en las manos sale Roberto, y detiene Aurora.

Rob. Yo tengo que hablar con vos,
ordenad que se suspenda
el festin, que en la tardanza
mucho peligro se encierra.

Aur. Suspended los instrumentos,
y yo con vuestra liciencia
escucharé de Roberto
esto que dezirme intenta.

Car. Qué á gusto de su desden
se ha suspendido la pena!

Aur. Ea, dezid, que quereis?

Rob. Esta carta os lo refiera,
que es de un confidente mio,
y leal à vuestra Alteza.

Lee Aur. A un mismo tiempo, Roberto,
todas las Plazas, y fuerzas
de Urbino, toman la voz
de Carlos, y alzan vanderas
en su nombre: y esta en fin,
que està de Urbino tan cerca,
se ha declarado por èl,
y le ha jurado obediencia.
Dizen, que el estado es suyo,
y que la mano le niega
Aurora, que à algun estraño
dueño darsela desea.
El Conde Oravio, señor,
es quien la faccion alienta,
à quien el pueblo, y los nobles
obedecen por cabeza.
Pero nadie culpa à Carlos,
en la tardanza se arriesga
el suceso: Dios os guarde,
quien mas serviros desea.

Jul. Granizò sobre el festin,
Roberto se ha elado en verza.
No es cosa rara que siempre
los viejos vengan con piedra!

Aur. Pues qué es lo que puedo hazer?

Rob. Ha señora! vuestra Alteza,
con no dar la mano à Carlos,
ha ocasionado esta ciega
resolucion en su Estado,
pero vamos à la enmienda,
que no es tiempo de afligirnos,
quando aliviaros quisiera:
el mejor medio de todos
es el casarse, y que vieran
vuestros vassallos.

Aur. Passad
à otro medio, que no tenga
tan claros inconvenientes;
que casarme ya por fuerza,
porque el pueblo lo pretende,
fuera cobardia, y fuera
hazer infame el motivo
de mi amor, y mi obediencia:
y en el juyzio de todos
quedarà sin diferiencia
mi alvedrio desairado,
y mal puesta mi grandeza.

Rob. Pues passemos à otros medios,
porque importa la presteza.
Prender à Carlos no es bueno,
que es irritar la insolencia
del pueblo, que la ama mucho;
y si vos me dais licencia,
diré que tiene razon,
porque èl por sì lo grangea.
Mejor es hazerlo dueño
desta dificil empressa,
y poner vos en sus manos
la quietud de esta resuelta
sedicion, y le empeñais
con la confianza mesma.
Habladle luego, que aora
facilmente se remedia
el daño, y con la tardanza
puede ser que mucho cerca.
Dezidle, que vaya luego
á Rimano, y su presencia
deshaga el fiero tumulto,
antes que cobre mas fuerza.
Hazedle que aquesta noche
se parta pues es tan cerca
Rimano, que el vago estruendo
casi en Urbino resuena.
No demos lugar, señora,
à que el Conde, que govierna
el pueblo, viendose dueño,
y arbitrio de tanta empressa,
acabe en traycion rebelde
lo que es zelo en la apariencia.
Hablad à Carlos aora,
y el sarao se suspenda,
porque ya la desazon
quitarà el gusto à la fiesta.
Esto es lo que me parece,

eſto es lo que os aconſeja
mi amor, porque aqueſta llama
no cobre mayor violencia.
r. Harè lo que me dezis:
pues haze que os obedezca
el miraros como à padre.
Principes, la fieſta ceſſa
por aora, que un cuydado
no me conſiente que pueda
proſeguirla: y à vos, Carlos,
aora hablaros quiſiera
à ſolas. *Car.* Siempre ſoy vueſtro.
r. Mas porque no forme quexas
de mis proprios intereſſes,
la corteſania atenta,
ni penſeis que es eſcuſar,
ù de vana, ù de ſobervia,
pagaros con el decente
cortejo tanta fineza;
tocad, que Diana, y yo,
en breves ſucintas mueſtras,
eſta dilacion preciſa
librarèmos de groſſera,
porque aſsi cumplo con todos,
y aſsi el tiempo ſe grangea.

Danzan los dos.

if. A los años lucientes de Aurora,
oy cumple hermoſa, diſcreta, y gentil,
a feſtejan amantes las flores,
ſin que las piſe, ninguna ay feliz.
Ya veis que no ſe ha eſcuſado
de vana quien os feſteja;
dexadme à ſolas con Carlos,
diſcurrid por la amena
ſtancia de eſtos jardines,
ue para nadie no ceſſa,
no es para mi del dia
a premiſsion liſonjera.
Què atenta! *Lud.* Què corteſana!
El alma ſe repreſenta
ntre el peſar, y la duda.
Laura à perder ſe hecha
uedando ſin platicante,
el agua à la cabecera.
No ceſſe el guſto, cantad,
orque el dia ſe divierta.

ſe todos, y la muſica cantando, y quedan Carlos, y Aurora ſolos.

Què puede quererme Aurora?
O ſi el amor permitiera, *ap.*
ue en mi pecho ſe ayudara,
e mi propria conveniencia!
y porque le he meneſter,
mi rigor ſe corrigiera,
puede ſer, que el interès
proprio, muchas vezes llega
à empeñar la voluntad
con mentidas apariencias;
ha ſi eſta civilidad
mas que mi razon pudiera!
Car. En el tono que me hablare, *ap.*
en eſſe he de reſpouderla;
tibio, ſi me hablare tibio,
y tierno, ſi me habla tiena.
Aur. Carlos. *Car.* Belliſsima Aurora,
à cuyos ojos ſe abrevia
el indice de mi vida,
pues en ella ſiempre encuentra
la razon de lo que vive,
el alma fina, y atenta.
Aur. En un tormento eſtoy ya, *ap.*
eſſo no es de la materia.
Car. Pues qué es lo que ſe ha perdido?
ay mas de que no lo ſea.
Aur. El tiempo es lo que ſe pierde.
Car. Pues que el tiempo no ſe pierda.
Aur. Dexemos lances de amor.
Car. Dexemos en hora buena.
Aur. Aora no os quiero amante,
vaſſallo ſolo os quiſiera.
Car. Como leal vaſſallo os hablo,
y eſte es feudo, y no fineza.
Aur. Pues aqueſta carta, Carlos,
os darà de un rieſgo cuenta,
que amenaza mi perſona:
à vos os toca la entrada,
tratad de atajarle cuerdo,
y eſto luego al punto ſea,
para que conozca Urbino,
y el mundo tambien entienda,
que vos como tan leal,
mirais ſolo à mi obediencia.
Car. Os queda mas que mandarme?
Aur. Nada que dezir me queda.
Car. Pues Aurora, Dios os guarde.
Aur. El Cielo con bien os buelva:
eſto no tiene remedio, *ap.*
por mas que yo lo pretenda.
Car. Eſto aſsi ſe ha de curar,
blandamente, y ſin violencia.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, y Aurora.

Alex. SEñora, ya que de Urbino,
el Pueblo inquieto eſtà,

y hasta la nobleza dà
lugar à su desatino.
Y aunque Carlos ha intentado
sosegar su alteracion,
con cordura, y discrecion,
à vencerlos no ha bastado.
Siendo disculpa al intento
de aver suplicado hasta aora
de vuestro padre, señora,
como es justo, el testamento.
Viendo que crece el tumulto,
para que mejor se allane,
sin que rebelde profane
de vuestra deydad el culto.
Pues es contra la atencion
de vuestra soberania,
que quiera la tyrania
ser lealtad, siendo traycion.
Aunque siempre aveis de obrar
con la libertad que es justo,
sin que se atreva en el gusto
la fuerza á predominar.
Porque no os lleguis á vèr
de su violencia apretada,
para que al vuestro se añada
de mis armas el poder,
y de mi Estado à ofreceros
vengo, con que castigallos
podeis aquellos vassallos,
mas que traydores, grosseros.
Desde luego en la campaña
obstentarè mi valor,
y serà en vuestro favor
vencer el Sol por hazaña.
Siendo à un tiempo yugo, y freno
del rebelde, y del ossado,
que oy à vuestro proprio estado,
quiera tratar como ageno.

Aur. Alexandro, la fineza
estimo, como es razon,
que es en aquesta ocasion
hija de vuestra grandeza.
Y en fee de que la agradezco
contra el pueblo mi contrario,
quando sea necessario,
valerme de ella os ofrezco.
Mas la razon considera,
porque no se ha de querer
tan mal, que enojarme quiera.
Aquella es del vulgo ciego
una llama, en cuyo estrago,
solo es peligro el amago,
que es mas el humo, que el fuego.
Que à cooperar se atreve
contra la lealtad jurada,
serà como llamarada,
que alguna exalacion bebe,
que solicita abrasarse,
y para desvanecerse,
lo que tarda en encenderse,
tarda solo en apagarse.

Ale. Con què bizarras acciones *ap.*
se niega à qualquier rezelo,
que no admite como el Cielo
peregrinas impresiones!

Aur. Presto lo sossegarà
mi respeto, y su atencion,
y quando no la razon.
la fuerza lo allanarà.

Alex. Para esso ofrezco la mia.

Aur. Y yo lo estimo, y lo aceto,
quando llegare á esse efecto
en su ofensa mi porfia.

Alex. Pues dadme licencia aora,
que no quiero embarazaros;
solo à entender quiero daros,
que es vuestro mi Estado, Aurora.

Aur. Con todo aveis hecho alarde
de vuestra heroyca nobleza.

Ale. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Aur. Alexandro, Dios os guarde.

Ale. Bien veo, que es diligencia
esta de amante traydor;
pero si enojo al amor,
halago à la conveniencia. *Vase.*

Aur. Què en vano, aun con lo forzoso,
quantos en mi ofensa están,
el dictamen vencerán
de mi desden caprichoso!
Que à Carlos no he de elegirle
por esposo, aunque atropelle
por todo, sin que el querelle
me aya enseñado à admitirles
que la fuerza, y la razon,
mientras que à amarle no acierto,
no han de valer: què ay Roberto?

Sale Rob. Riesgos de tu obstinacion.

Au. Como? *Rob.* Ha llegado, señora,
de mis temores el plazo,
de la tardanza el peligro,
y del rezelo el cuydado
Urbino teme, que quieres
à estraño dueño entregarlo,
pues en èl proprio rehusis

el

fectuar el contrato,
ompiendo por la obediencia
le tu padre, y de tu Estado,
or la razon de cruel,
or la fineza de Carlos.
Y assi del termino viendo
el ultimo desengaño,
in que el testamento cumplas,
e resuelven tus vassallos,
que à Diana la herencia
asse, dandole la mano
Carlos, pues solo gusta
u desden de despreciarlo:
si à buena luz se mira,
iene razon, que lo airado
le tu ingrata condicion,
isculpa sus desacatos:
Qué avemos de hazer aora?
. Roberto, puesto que en vano,
e mi pecho à la enteraza
e atreven los sobresaltos:
onfiesso que estoy confusa,
no puede el riesgo tanto
n mis dudas, como el vér
e mi condicion lo estraño.
o he dado en que sin quererle
o he de llegar á nombrarlo
or mi esposo, aunque arriesgara
mperios mas dilatados.
ien saben mis resistencias,
ue obligarme ha deseado,
de imposible ha servido
onmigo el solicitarlo;
ue por mas que á los deseos
razon quiera ayudarlos,
no los logra la dicha,
o los consigue el cuydado.
assi en vano à las violencias
ndirè los agassajos,
ue contra mi intento han sido
ntas vezes obstinados.
Esso es querer reducirse
peligro desayrado
e quedarse sin Urbino.
Yo à mi por Imperio basso.
Advierte. *Aur.* Ya estoy resuelta:
irad si ay medio mas blando
ra essegurar el pueblo,
dar á Carlos la mano,
rque aunque se pierda todo,
he de casarme con Carlos.
Otro medio mas conforme
à la razon no le hallo.

Aur. Pues esse en mi es imposible.

Rob. Mirad bien. *Aur.* Bien lo he mirado.

Ponense á hablar Aurora, y Roberto, y salen Carlos, y Julio al paño.

Car. Julio, mas temprano llego
à vér de Aurora los rayos,
que ya en su incendio amoroso
mas me yelo, que me abraso.

Jul. Para què son essos yelos,
si sé yo que estàs rabiando
por ella, y es menester
darte un favor saludado?

Car. Una quexa, y otra quexa
desazonan los halagos,
que al mas hidalgo cariño,
haze el desprecio villano;
ya en mi vàn los desahogos
los desdenes olvidando,
trocando el morir de loco
al vivir de escarmentado.

Jul. Todos estos disimulos
son, como te estàs curando,
lisonjear el remedio,
mas que no sanar el daño.

Car. No digo yo que del todo
estè de mis males sano,
sino que los accidentes
los hallo en mi mas templados,
y es gran remedio el descuydo.

Jul. Allà lo verèmos, quando
buelvas à hablar con Aurora.

Car. No podrè aora escusarlo.

Aur. En vano os cansais, Roberto.

Car. Con Roberto està. *Jul.* Tengamos
cuenta con la recaida,
porque està muy delicado.

Rob. A tanta resolucion,
los consejos son en vano,
y assi me voy: vuessa Alteza
podrà obrar en esse caso
como mas fuere servida,
que yo por leal vassallo,
cumplirè en obedecerla
con lo que estoy obligado;
pero yo haré que la obligue *ap.*
con mi industria el pueblo, tanto,
que la sinrazon conceda
lo que à lo justo ha negado. *Vas.*

Aur. Hasta Roberto parece,
que es de mi gusto contrario:
Carlos està aqui, yo quiero comu-

comunicarle esto, y hago
testigo al amor, à quien
pretendió obligar en vano,
que es esta la vez primera
que la hablo sin cuydado,
que tanto me desazona,
que pues rusuelta me hallo
en nó casarme con èl,
sin el tema porfiado,
de que mejor me parezca,
podrè de aqueste embarazo
comunicarle el remedio:
seais bien venido, Carlos.

Car. El que llega à vuestros pies,
la mejor dicha ha logrado.

Aur. Forzoso es valerme dél, *ap.*
y assi pretendo empeñarlo
con su misma bizarria:
Carlos, yo tengo que hablaros.

Car. El tener yo en que serviros,
es de mi lealtad aplauso.

Aur. Salte allà. *Iul.* Si harè;
mis quedarèmos escuchando
en què para este mysterio,
que para esso soy criado.

Aur. Al fin, que mi Estado quiere
con traydores desacatos
sujetarme el alvedrio,
que tan libre le dexaron
los Cielos, siendo del alma
siempre dueño soberano.

Car. A las fronteras partí,
solo para assegurarnos,
sin dependencia, y sin riesgo,
la fee de vuestros vassallos,
y en ellos por las memorias
de vuestro padre, fue en vano
mi diligencia, que quieren,
en esta razon fundados,
que vivan en su respeto
venerados de los años;
y siendo yo la ocasion
desta inquietud, desando
serlo tambien del sossiego,
de mi vencido he quedado,
bolviendo à Urbino corrido,
de que quieran obligaros
á mi favor sus violencias,
quando estoy solicitando,
porque vos lo deseais,
remedio para olvidaros;
y assi ved lo que hazer puedo
en vuestro servicio, dando
à entender, que mas estimo,
à pesar de lo que os amo,
la atencion de vuestro gusto,
que el favor de vuestra mano.

Aur. Carlos, ya què esta materia
à declararse ha llegado
tanto, que de mis oidos
aun no se recata el daño,
porque en el remedio della
mas atentos discurramos,
apartemonos à un tiempo
de nuestros afectos ambos,
olvidando vos lo amante,
deponiendo yo lo ingrato,
no me mireis como à dama,
que ha podido ocasionaros
con el amor alborotos,
y con el desdel enfados.
Como Duquesa de Urbino
me mirad, pues assi os hablo,
sin que el parentesco estorve,
que escucheis como vassallo.
Primero se ha de assentar,
que de casarme no trato
por aora, por pretextos
á mi razon reservados;
demàs de ser cobardia
de mi corazon bizarro,
reducirme a la violencia,
sin rendirme al agassajo.
Y fuera contradezirme
en este tumulto vario,
no tener la execucion,
y obedecer al amago.
Que soy legitimo dueño
de Urbino, no ay que dudarlo;
y que mi padre no pudo,
aunque fue suyo el mandato,
con clausula tan precisa,
forzarme á tomar estado
contra mi gusto, es muy cierto;
pues fuera costoso cambio,
por tan poca tierra dar
Imperio tan dilatado.
Que mis vassallos pretendan
este precepto tyrano
de su gran temeridad
por superflua, serà agravio
confundir al señorio
el dominio, equivocando
à vos el designio atento

el amor ; pero es reparo
ıdigno de vuestra sangre,
ues no ha de poder lograrlo
: mi sentimiento à costa,
de mis desprecios, quando
ıra remediarlo todo
sus lealtades me valgo:
assi, para acreditar
obediente, y lo bizarro,
nque quede de lo atento
exoso lo enamorado:
d què podèmos hacer
s dos en aquèste caso,
modo que èstè segura
grandeza, sossegado
bino, y mi gusto libre
l riesgo de executarlo.
Bien sabe el Cielo, señora,
mucho que me ha pesado
que mi nombre aya sido
vuestros tiros el blanco:
orque del interès
nozcais que no hago caso,
lo el derecho de Urbino
:enuncio en vuestras manos.
quiero yo à vos sin vos,
ha de obligarme un Estado,
ue pueda lo ambicioso
:luzirme lo galardo.
é le importarà al deseo,
: à la fineza consagro,
: estè vana la ambicion,
:stà el amor desairado?
grar el bien resistido,
ıca viene à ser logrado,
: peligra en la violencia
la ventura el aplauso.
dos conformes deseos,
amor se compone el lazo,
quiero nudo, que siempre
ompe por desatarlo.
s violentados favores
placeres de tyranos,
: tienen en la lisonja
pesar disimulado.
quiero amor sin amor,
: es tener flecha sin arco:
quiero Estado sin gusto,
gusto sin agassajo.
rè yo a entender al Pueblo,
e yo no soy el que trato
casarme, por no ser

al casamiento inclinado.
Desmentirè mi fineza,
pues todo conmigo es falso,
y obstentarè desahogos,
en vez de llorar agravios.
Persuadirèle à que dexe
el intento temerario,
que no quiero que os obligue,
pues yo no puedo obligaros:
y de su intencion, si assi
no se detienen los passos,
harè que venza el rigor
lo que no pudo el agrado.
Para esto, de mis amigos,
y de mis deudos juntando
las fuerzas, harè à las armas
arbitros de empeño tanto;
ò si no me iré del Mundo,
porque escusando el estrago,
a menos costa quedeis
libre de aquèste embarazo. *Yendose.*

Aur. Adonde vais? deteneos,
que esto ha de ser mas despacio.

Car. Para obedeceros, nunca
de la dilacion me valgo.

Aur. Confiesso yo, que esta vez *ap.*
sin violencia le he escuchado,
mezclandose en los sentidos
lo gustoso con lo ingrato.
Debe de ser como està
mis conveniencias tratando,
que lo agradable se dexa
llevar de lo interessado.
Mas sea agradecimiento,
ò gusto el mismo reparo,
ya no estàmos èl, ni yo
en tiempo de examinarlo.

Car. De què se suspende aora? *ap.*

Aur. No entiendo aquesse milagro.

Car. No me direis el camino
mas facil de asseguraros,
para que yo no lo yerre?

Aur. A vuestra lealtad lo encargo:
que assi se confunda el gusto! *ap.*
que este hallamiento impensado
no pueda en mi conocer
si es aliento, ò si es desmayo!
Mas ya està echada la suerte:
esto ha de ser, no bolvamos
à las passadas porfias,
donde peligra el cuydado.

Car. Què he de hacer? saber espero. *Aur.*

Aur. Corra libremente el daño: *ap.*
como no me case, hazed
lo que vos quisiereis, Carlos,
y dexadme, que no estoy *Yendose.*
para verme, ni escucharos.
Car. Què estraño desabrimiento!
Aur. De tanto confuso caos, *Al paño.*
quando à pesar de mis dudas
saldrà mi desvelo? quando? *Vase.*
Sale Jul. Fuesse aquessa mi señora?
Car. Avrá à nadie sucedido
lo que à mi? pierdo el sentido.
Jul. Valgate Dios por Aurora!
Car. Como puede aver paciencia
para tan necio rigor?
enfadóse del amor,
pero no de la violencia.
Jul. Su pretension he escuchado,
el modillo me ha aturdido.
Car. El desdèn no me ha ofendido,
el despecho me ha irritado,
y aun no hallo à mis males medio.
Jul. De Aurora con la porfia,
no dixe yo que se avia
de avinagrar el remedio?
Car. Esto desigual furor,
que aora en su ceño vì,
le debo sentir por mi,
mucho mas que por mi amor.
Pues quando aguardar pretendo
sus designios, para dar
à sus desdenes lugar,
aun con servirla la ofendo:
y es que su desprecio injusto,
enseñando yà al rigor,
como no pudo en mi amor,
quebró la fuerza en su gusto.
Vive Dios, que ella ha de vèr
castigados sus desvelos.
Sale Lud. A la locura bolvèmos?
Car. Y con nuevo parecer.
Lud. Pues si al mal restituido,
por no hacer lo que conviene,
vuestra desorden os tiene,
de curaros me despido.
Car. Què he de hacer, si en el mortal
achaque de que adolezco,
no bien de vn mal convalezco,
quando enfermo de otro mal.
Lud. Como? *Car.* Hablèle à Aurora olvidado
de lo tierno, y de lo amante,
dexandole a lo galante
los peligros del cuydado.
Pues su desdèn sin mudanza,
fiandose en su belleza,
pretende de mi fineza
valerse su confianza.
Que el Pueblo la asseguraffe
me mandò, yo lo ofrecì,
y quando atento creì,
que mi lealtad la obligasse;
à no casarse resuelta,
con grande severidad,
respondiò vna sequedad,
de mil rigores embuelta,
dexandome sin sentido,
à nueva pena entregado.
Jul. Si de desdenes se ha hartado,
no quiere aver recaido?
Lud. Carlos, puesto que el desdèn
de Aurora nunca es menor,
viendo que en èl aventura
el estado què heredò,
y lo que no hace por sì,
no es mucho no hacer por vos;
de lo que importa tratèmos,
pues en qualquiera ocasion
assegurar à Diana,
es el camino mejor.
Dexad las galanterias,
que nunca las mereciò
la ingratitud en quien obra
siempre la desatencion:
y divirtiendo el pesar,
que mataros intentò,
despiquen la conveniencia
los desprecios del amor.
Demàs, que viendo burlado
lo fino de vna aficion,
la mas tierna voluntad
en odio se convirtiò.
Enojos pide la quexa,
venganzas la sinrazon,
no se alabe la crueldad,
que en castigo quedó,
y el mejor serà passarse
à otra Dama en mi opinion,
que juzgandola por suyo,
siente el despego mayor,
vèr en ageno poder,
aun lo que nunca estimò.
Car. Bien dizes, y mi locura
emmiende assi mi razon;
y aunque de estàr de su parte

de mi vengança mejor;
que si al parecer està
seguro lo que se amò,
con mas falsedad se atreve
vn deseo à ser traydor:
à vos os debo la vida.
Lud. Pues id à la execucion:
hàzia acà viene Diana,
y mirad que serà error
no tratar de lo que importa.
Jul. Ata tu dedo, señor,
que es el termino que viene
pintado a la execucion.
Car. Heme de vengar de Aurora.
Lud. Pues yo a guardaros voy
las espaldas. *Car.* Sois mi amigo.
Lud. Cuydado Carlos, y a Dios. *Vase.*
Jul. Para tu gusto es Diana,
y pues que dél se riò
Aurora, papenla zelos,
que son los deudos de amor.
Sale Dia. Pesame de aver hallado
aqui a Carlos, que està aora
en la galeria Aurora,
y podrâ darla cuydado
vernos hablar, que la herida
de los zelos, que despierta
tanto el amor, es mas cierta,
quando està menos temida.
Jul. Prevente para obligarla,
fino del todo a querella,
que vive Christo, que es bella.
Car. Con gran gusto llego à hablarla:
Diana hermosa? *Dia.* El favor,
como lisonja le estimo,
mas que de galàn, de primo.
Car. Verdades son de mi amor.
Dia. Esse todo le cumplais
en la belleza de Aurora.
Jul. Està muy otra, señora.
Dia. Siempre conmigo os burlais
por divertir su desdèn,
y este hallado atrevimiento,
por tan deudo os lo consiento.
Car. Tratad, Diana, mas bien
vuestra hermosura, y mi amor,
que nunca ha necesitado,
para buscar vuestro agrado,
vivir de ageno rigor.
Que solicitando el bien,
que en vos mi atencion procura
he dexado su hermosura à so-

he dado palabra oy,
o ha de cumplirla ofendido,
uien despechado la diò.
ivan Diana, y mi quexa:
lo repito en que estoy
il, que no acertarè à hablarla,
ue otra vez me sucediò
ıscar en ella remedio,
aumentè mas su dolor.
. No la hableis en amor, id
añoso, y amante no,
la conveniencia solo,
ue puede ser, que al calor
: su agrado, se aliente
ıestro elado corazon,
mas quando es instrumento
: vna vengança. *Car.* Al furor
: mi sentido serà
candalo desde oy
: mis amantes finezas,
ı, que perdone traycion
llana, que no execute
ı quien tanto me ofendiò.
ısse la herencia à Diana,
gre con ella el favor,
nga Aurora estraño dueño,
ıe quizà en la division,
niendo, lexos la causa,
ndrà à ser mi mal menor.
Carlos, no ha de ser assi,
ıe la amistad de los dos,
) ha de perder la fineza,
mas en esta ocasion.
ırora no ha de casarse,
he de embarazarlo yo,
ndo à entender, que la quiero
ıdando de condicion:
es los zelos, que son sombras
e empañan la luz del Sol,
ıbarazarnos pudieron
efecto la atencion;
assi asseguraros quiero.
Hallè mi remedio en vos,
ıdovico, que esso solo
smayaba à mi temor.
exemplo de la amistad!
ra si, que alentò
pecho, y dar puede aora
ra otro intento valor.
ora si, que à Diana
rè con mas atencion,
ın mas gusto, y tratarè

à solas con su desdèn.
Dia. No, fino que despachado
aqui amor os arrojo,
y quereis que alumbre yo,
lo que Aurora os ha cegado.
Mas creo la cortesìa;
que poco que ha menester *ap.*
quien ama para creer.
Iul. Và bien; *Car.* Mejor que temia.
Iul. Tu conveniencia assegura,
y Aurora, aqueste ajustado,
sin galàn, y sin Estado,
vaya a ser ama de vn Cura.
Dia. Al fin, que tan grande amor,
en vos se pudo acabar:
Car. Tema la podeis llamar,
aunque locura es mejor.
Dia. Temor es qualquier porfia,
del gusto que ciego està. *Tocan dentro.*
Car. Adonde cantan? *Dia.* Serà
Aurora en la galeria,
que aora allì la dexè:
si me ha visto, y se acordò *ap.*
de la leña que me dio
quando por su orden hablé
a Carlos; y cuydadosa
assi avisarmé ha querido,
que lo ha visto, y lo ha sentido,
y sin duda està zelosa. *Tocan.*
Car. De su desdèn obstinado,
segunda seña parece.
Iul. No dudes que te aborrece,
pues te lo dize cantado. *Cantan.*
Muf. Por màs que aquella montaña
reffle del mar los golpes,
se miran en sus peñascos,
las señas de sus rigores.
Dia. Tantas vozes, de sus zelos
acreditan mi temor. *ap.*
Car. O si fueran de su amor
hijos aquestos desvelos! *ap.*
Muf. De dos elementos sufrè
las violentas disensiones,
siendo en la guerra del tiempo
atalaya de las flores.
Dia. Yo me voy, por no aumentar
mas su sospecha, y mi pena.
Iul. Las vozes son de Sirena,
que te pretende engañar.
Car. Por què os vais? *Dia.* Aurora, bien
explica su sentimiento,
no embarazaros intento.
Car. Si no es cuydado, es desdèn.
Dia. A Aurora temo. *Car.* Es en vano,
pues hablar conmigo es culpa,
que el parentesco disculpa.
Iul. No lo querrà tan cercano.
Dia. Para què es ocasionar, *Entrando*
pues vuestro amor no se ignora,
vna malicia en Aurora,
y en vos, Carlos, vn pesar;
Car. No entiendo vuestro temor,
ni de Aurora los desvelos. *ap.*
Dia. Ya tiene con estos zelos *ap.*
mas enemigos mi amor. *Va*
Car. No se temple mi venganza
con vn engaño tan necio,
que està seguro el desprecio,
y està en duda la esperanza. *Vase.*
Iul. Que mas a ser se acomoda
Aurora con esto, es llano,
el perro del Hortelano,
que la baca de la boda. *Vase.*
Sale Laura, y Flora con dos luzes.
Lau. Pon aquellas luzes, Flora,
y pues todo anda rebuelto,
vn breve rato de nuestras
humanidades tratèmos.
Mugeres somos tambien
las de Palacio, es muy cierto,
pero esto de ser mugeres,
es con notable secreto.
Sujetas como las otras
nacìmos al galanteo:
y aunque nada nos obliga,
famoso gusto tenèmos;
pues todos los que nos buscan,
son hombres de lindos gestos.
Pues si esto es assi, mi Flora,
assoxèmos el mysterio,
y leamos las dos juntas
los papeles que tenèmos
de diferentes amantes,
y hagamos gran burla dellos.
Flor. No tengo yo mas que seis.
Lau. Yo catorce, ò quince tengo,
y algunos extraordinarios.
Flor. Laura, pues vamos leyendo,
y conforme sus delitos
el castigo les daèmos.
Laur. Con solos aquestos pocos,
oy ha entrado mi correo.
Flor. Mi estafera, aunque es menor,
ha entrado con todos estos.
Lau.

. Oye este por vida tuya,
ie es de vn grande majadero,
eciadissimo de rico,
que alaba con estremo
s halajas, y haze dellas
andes encarecimientos;
échado coche estos dias,
ha vestido vn lacayuelo.
ize de aquesta manera
halajadissimo necio.
ayer por la tarde, yédo en mi coche, co-
ene tan lindo movimiéto, me diò deseo
:riviros, y bolvì à casa, y sacado papel, y
de vna escrivania harto rica por cierto,
:stos pocos renglones lo ardiente de mi
on, y estaba tan embelesado imaginãdo
testra hermosura, que me dixo Juanillo
cayo, que es la mejor sabãdija del Mũ-
despues que le vestì de nuevo, està gra-
simo: Señor, por amor de Dios, q̃ Vmd.
a en sì: y no fue mucho q̃ me lo dixesse,
ie estuve divertido en vuestra memoria
tiempo, q̃ se gastaro dos velas de sebo,
bã en dos candeleros. Bolvì en mi, y ha-
avia gastado cincohoras en conceptos,
noras de las ordinarias, sino de mi relox
rcelana, que no las ay en España, y esto
referido, porq̃ sepais lo que me debeis,
s os guarde los años, que ha que se fun-
mayorazguillo mio, que à fee, que se-
nas de quinientos. Vuestro.
Jesvs, y què desatino!
s yo sè, que son tan buenos
deste, que es de vn galàn,
: habla siempre con mysterio,
amàs lo dize todo,
là à entender que en aquello
: encarece, algo reserva,
nunca dà todo el pecho,
a mitad de las cosas
mprè se caen haz a dentro:
e assi mi mysterioso
àn, à medio concepto.
)la vna muger ay en el Mundo, q̃ pueda
rse perfectamente hermosa, y fuera yo
tossero, y muy ruin, si dixera q̃ erais vos
e ay tiempos de hablar, y tiempos de ca-
lo dirè, q̃ llegan yo à quereros, fue vn
uy estraño, y muy terrible, y mas es, q̃
no avia caido en lo mucho q̃ os adora
sta que me lo dixerõ por señas, à quien
de perder el respeto; y lo cierto es, que
si yo llegara à mereceros, que yo me casara
con vos bien diferentemẽte que otros, y quizà, y quizà nos alcanzaran las bendiciones de la Iglesia tanto, como al que mas, que esto de la gracia de Dios es para quien lo entiende. Y cõ esto no soy mas largo. Dios os guarde los años, que yo me sè. Fecha àquatro deste mes.

Lau. Tan gran tonto es como esotro:
señores, no es muy mal hecho,
que tengan tambien licencia
de enamorarse los necios?

Flor. Es muy gran bellaqueria,
y yà que aman por lo menos,
no se les consienta cosa
de seda en el pensamiento.

Lau. Tambien aquesse papel
es raro; mas passos siento
aqui cerca. *Flor.* Y de basquiñas
es el rumor. *Lau.* Cõ àquesto, *Mata la luz*
si es Aurora, no verà
quien somos, ni lo que hazemos,
porque oy està endemoniada.

Flor. Por aqui entrarnos podemos.

Laur. Vamonos por otra parte
à despachar el correo.

Entranse por vna puerta, y sale por otra Diana

Dia. Sin luzes està la sala,
con la confusion so pecho
que se les avrà olvidado,
y de hallarlo assi me huelgo,
porque con mas libertad
hablarè con mis deseos;
demàs de que por aqui
passa siempre, à lo que entiendo,
à la antecamara Carlos,
y si le encuentra mi afecto,
he de hacer vna experiencia,
por vèr si su amor es cierto,
que oy parece que me hablò
menos forzado, y violento:
y por mas que le assegure
de su fineza mi pecho,
vna prueba ha de afirmar
mi duda; mas passos siento
aqui cerca, quiera amor
que se logre lo que emprendo.

Salen Carlos, y Iulio.

Car. Julio, no puedo hazer mas
por Aurora. *Iul.* Ya lo veo,
mas no lo veo por Dios,
que està à obscuras todo aquesto.

Car. De mi quarto me he venido, por-

porque no me encuentre el Pueblo,
que, en tumulto acelerado
me aclama ya por su dueño,
y a las puertas de Palacio
por instantes va creciendo,
ayudado de la noche;
ó què mal, Julio, que acierto
a ser de Aurora enemigo!

Jul. O señor, y como tiemblo
de miedo, y de verme a obscuras.

Car. De què tiemblas majadero?
tu miedo es sin ocasion.

Jul. De gula tengo yo miedo.

Car. Què bravo gallina que eres!

Dia. Este es Carlos. *Jul.* No lo niego;
mas dìme, no puede ser,
que aya aqui mil y quinientos
hombres por orden de Aurora,
para darte pan de perro?
porque muerto tu, se acaba
la causa de tantos pleytos.
Pues por Dios, que me parece
que veo relucir vn peto
hazia alli, y vn espaldar.
Eà, señor, esto es hecho:
diez compañias de corazas
son, y vn batallon entero.

Dia. Mudando la voz, à Carlos
hablar aora pretendo.

Jul. Buena gente, y bien armada.

Dia. Ha señor Carlos? *Jul.* San Pedro,
vno de los Capitanes
te habla: què voz tiene el perro!

Car. Vete, necio, no me estorves
lo que presume el deseo.

Jul. Juro à Dios, que le conozco,
que es vn Capitan Tudesco.

Car. Vete. *Jul.* De muy buena gana.

Car. Vete apriessa. *Jul.* Irme quiero. *Vase.*

Car. Quien es quien à Carlos llama?

Dia. Quien solo para poderos
hablar, aqui os esperaba.

Car. Quien sois; porque mi respeto
no dude como ha de hablaros.

Dia. Entre las Damas me cuento
de Palacio, y la Duquesa
me fia todo su pecho;
sè, que aveis de agradecerme
lo que deciros intento,
y por ganar las albricias
de vuestro amor, me resuelvo
à deziros lo que Aurora
depositò en mi silencio:
assi sabrè si la quiere.
Bien sè, que ya no es tan fiero
su desdèn, y que trocàra
en agrado todo el ceño,
como llegàra a saber,
que vuestro amor era el mesmo;
dezidme vos, si la amais,
que de mi parte os ofrezco
su favor, que solo aguarda
a examinar vuestro pecho.

Car. Algun engaño se encierra
aqui, que yo no penetro;
dudosamente averiguo
lo que responderla puedo.

Aurora al paño.

Aur. Huyendo vengo de todos,
y de mi, Cielos! què es esto;
sin luz estàn estas piezas;
de todas se assusta el pecho,
y es novedad que me pone
de examinarla deseo.

Car. Mejor es, que la responda
neutral en lo que reservo,
porque si es Aurora, antes
se picarà del despego;
y si es Diana, la gano,
para qualquiera sucesso.
Digo, que puso mi amor
su injusto aborrecimiento,
tan cobarde, que aun yo mismo
examinar no me atrevo
si oy mi fineza es lo proprio.

Dia. Vos ignorais vuestro pecho?

Aur. Aqui me parece que oygo
hablar. *Dia.* Vos estais tan lexos
de vos, que no penetrais
el alma de vuestro intento?

Aur. Hablando estàn, y es la voz
de muger; pero no entiendo
lo que dizen. *Car.* Es tan grande
el temor, que sus desprecios
me han causado, que mi amor
debe de callar de miedo.

Aur. Hablando estàn, y sin duda
alguna traycion rezelo
contra mi, ò contra mi Estado,
y averiguada pretendo:
luzes, ola. *Car.* Esta es Aurora.

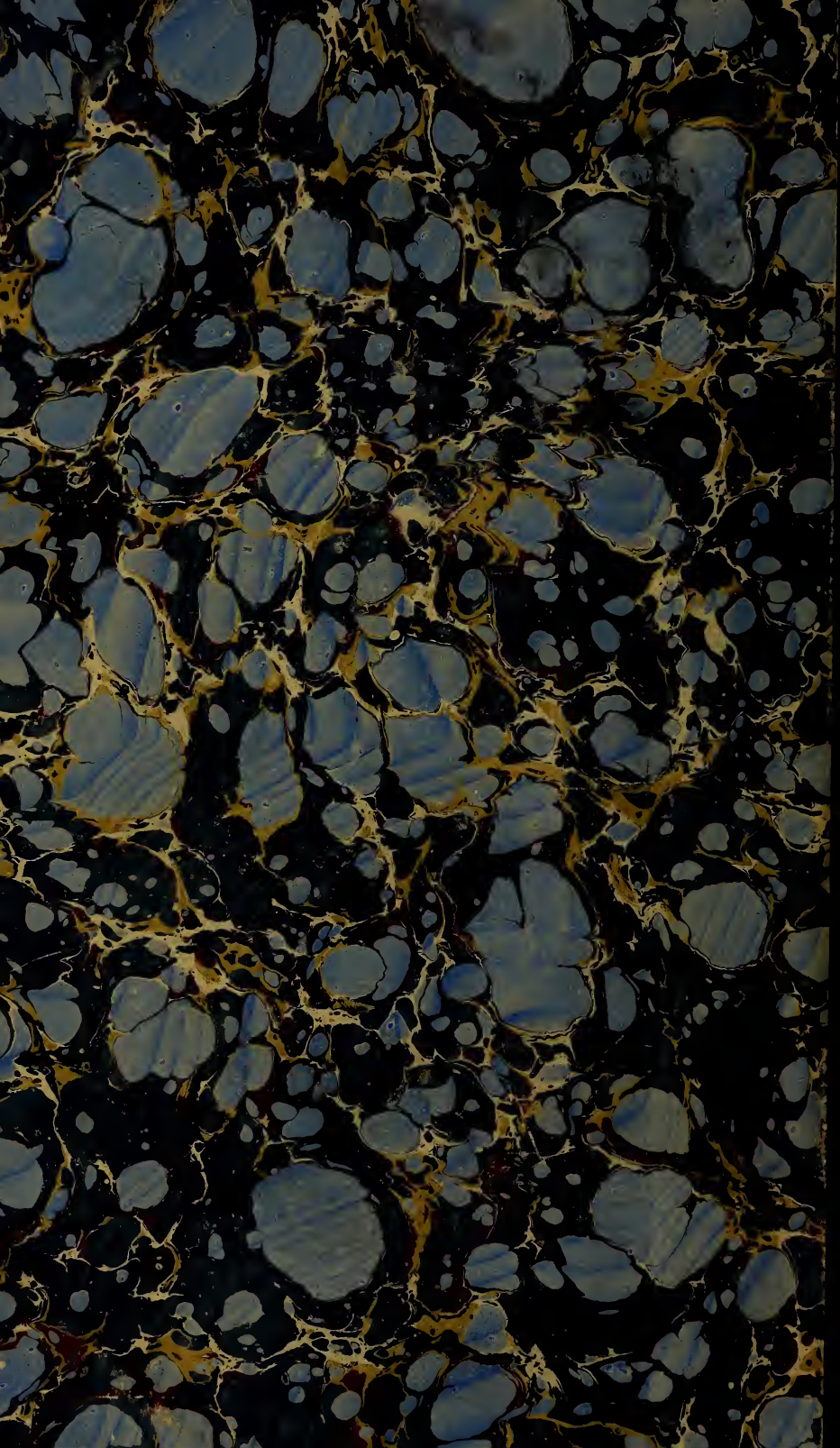
Dia. Mi hermana es. *Aur.* Luzes presto.

Dia. Mucho temo, que me vea
con Carlos; ò quiera el Cielo,

è yo encuentre con la puerta!
Luzes. *Dia.* Ya la hallè.
à la puerta Diana, saca Laura la luz, y Diana se la quita.
Què es esto?
Suelta; ya yo traygo luz:
corriò mi pena el Cielo!
Tu, hermana, la luz traxiste?
Yo soy quien mas te obedezco.
Aora es mayor mi duda;
rlos està aqui, y no encuentro
muger con quien hablaba.
Por la cuenta Aurora pienso,
e èra la que habló conmigo.
Pues que hablaban es muy cierto.
Pues como fue quien pidió
luzes? yo no lo entiendo.
Pues como està solo Carlos?
Laura, calla. *Lau.* Yo lo ofrezco.
Viste acaso, quando entraste,
e salieste de aqui dentro,
guna muger? *Dia.* Ni vn alma,
ura, y yo venimos luego,
e te oìmos; mas no vimos
nadie. *Aur.* Pues esto es cierto,
rlos con vna muger
aba hablando aqui dentro,
udiera muy bien Carlos,
es se precia tan de atento,
que me turba la paz,
profanar el respeto,
e hablar en mi proprio quarto
n vna muger, tan lexos
à de ser cortesia,
e casi le hace grossero;
al encubre mi cuydado.
Señora, nada os entiendo.
Dexadme todos, que todos
is partes en mi despecho:
os, Carlos: vete, Diana;
ro nuevo galanteo *ap.*
hemos descubierto a Carlos,
mi hermana, bueno es esto.
Voyme por obedecerte:
ura, acà fuera hablarèmos.
Ya yo voy en la maraña. *Vas.*
Ya, señora, os obedezco;
Aurora manda el desdèn, *ap.*
ioso vive el remedio,
orque veo en su cuydado;
as què sè yo lo que veo. *Vas.*
Què es esto que me sucede?
otro no esperado efecto,
la duda de aqueste caso
ha ocasionado en mi pecho,
Carlos festeja otra Dama
sin mi hermana, y otro objeto
divierte su voluntad,
y entretiene sus deseos.
Bien puede ser, porque yo
Damas en Palacio tengo,
de mi sangre, y de mi casa,
y no era notable yerro,
que Carlos fuesse de alguna
firme amante, y verdadero.
Demàs de que para darme
pesar, no las diferencio;
porque para mi cuydado
todo viene à ser lo mesmo,
qualquier muger que quisiera,
fuera agravio; mas què es esto?
Ya en lo que siento me sobra
inquietud para vnos zelos:
zelos puedo yo tener
desto que dudo, y no entiendo?
y que si llego a tocarlo,
todo es sombra, y nada es cuerpo?
O! ayudeme aqui el discurso,
y esta inquietud que padezco,
pues que me cuesta vn cuydado,
me valga vn conocimiento.
Quando vì à Diana hablar
con Carlos, y fue concierto
entre los dos, no turbò
su vista la paz del pecho,
y esta tarde me dió pena
verlos juntos, y mi inquiero
desassosiego mostrò
la musica en sus acentos.
Y aora, que casualmente,
son presuncion mis rezelos,
rompe el alma todo el guito,
tratado de mi deseo.
Luego el no moverme alli
(este es preciso argumento)
nacìo de que yo busquè
por medicina los zelos.
Luego nunca estrechó en Carlos
la ocasion de mi despecho,
si no en mi, que deseaba
labrarme mi agrado mesmo.
Bien conocia mi daño
del alma, aquel tema necio,
que no se assaba el deseo que-

quedar sin algun cuydado,
conmigo à solas creciendo,
que era inhumana crueldad,
con tanto aborrecimiento,
no salir de mi à buscar
à mi achaque algun remedio.
Mi deseo me ha enfermado,
es sin duda, y ya penetro
el averme parecido
Carlos menos; mas ya es tiempo,
que le hable sin la porfia
de forzar mis pensamientos.
En estraña obstinacion
he vivido, mas què yerros
la voluntad no comete,
quando dà en hacer empeño
de su opinion, y al discurso
hace complice en su intento?
Pero ya tarde conozco
mi ignorancia, quando advierto,
que yo, ni Carlos estàmos;
pero qué impensado estruendo
es este junto à mi quarto? *Salen todos.*
ola. *Rob.* Gran señora, el Pueblo.
Lud. Obstinado. *Alex.* Y ofendido.
Rob. Vuestra dilacion temiendo,
junto ha venido à Palacio,
y su intencion no sabèmos.
Lud. Solo sè, que aclama à Carlos.
Car. Mi amor sabe lo que siento.
Dia. Acabese yà esta duda.
Iul. Seamos Duques, y ande el pleyto.
Aur. Pues què es lo que puedo hacer?
Rob. Mi vigilancia ha dispuesto,
que estè en custodia el Palacio;
y aun es traza de mi zelo *ap.*
el que el Pueblo mas la obligue:
pero què importa, no aviendo
de darle la mano à Carlos?

Aur. Pues remediase con esso?
Rob. Claro està que se remedia.
Aur. Y sabeis vos, si està en tiempo
Carlos de querer casarse?
Car. Toda mi fortuna abrevio
al si de essa hermosa boca.
Aur. Pues antes què el pensamiento
en varias formas confunda
las verdades de mi pecho,
que yà cariñoso abraza
lo que despreciò primero,
aquesta es mi mano, Carlos.
Car. Y esta es mi boca, que sello,
indigno de tanta dicha.
Aur. Esto à mi amor se lo debo,
Carlos, y no al sobresalto,
ni à la violencia del pecho.
Car. Mi amor lo merece todo:
Ludovico, en conociendo
que Aurora no me aborrece,
en vano son los remedios.
Lud. Yo solo, Carlos queria
curaros de su desprecio.
Aur. Alexandro, de Diana
despues serà facil dueño,
que acelerarle mis bodas,
es porque lo pide el riesgo.
Aur. Dichoso serè mil vezes.
Dia. Esta fortuna agradezco.
Aur. Roberto, yà el Pueblo tiene
razon para no estàr ciego.
Rob. Le llevaré yo las nuevas,
que soy quien mas las celebro.
Flor. Laura, sin novios quedamos.
Laur. En quanto muger lo siento.
Car. Aquì tenga fin dichoso,
si lo merecen sus yerros,
curar el mal con el mal,
y Enfermar con el Remedio.

F I N.

Impressa en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Como tambien, Libros, Coplas, Estampas, Historias, y Entremeses; todo à buen precio. Vive en la Libreria.